

**IRAK: UN ESCENARIO DE COMPETENCIA POR EL LIDERAZGO REGIONAL
ENTRE ARABIA SAUDÍ E IRÁN (2005-2012)**

ADRIANA LUCERO ARISTIZÁBAL FLÓREZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Irak: Un escenario de competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán
(2005-2012)”

Estudio de Caso
Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:
Adriana Lucero Aristizábal Flórez

Dirigido por:
Margarita Cadavid Otero

Semestre II, 2015

A mi madre, pilar de mis logros.

AGRADECIMIENTOS

A Margarita Cadavid Otero por su apoyo, compromiso y dedicación en la orientación de mi trabajo de grado, a los profesores por las enseñanzas ofrecidas en el desarrollo de mi carrera. A las directivas de la Universidad por haber abierto las puertas de tan importante Institución.

RESUMEN

La región de Medio Oriente se ha caracterizado por su importancia estratégica. Cruce de caminos de la primera y más antigua ruta internacional del comercio entre Oriente y Occidente, la región ha sido un escenario de competencia entre diversos actores domésticos y foráneos. Esto ha condicionado la estabilidad regional, durante buena parte de su historia, a la influencia recíproca de fuerzas contendientes, tanto internas como externas a la región. No obstante, un cambio del equilibrio entre esas influencias, en los últimos 10 años, ha llevado a que en detrimento de los actores externos a la región, sean los actores locales quienes van adquiriendo poder y capacidad de imponer sus propios liderazgos. En este contexto, la actual competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán, puede analizarse a partir de sus respectivas participaciones en la confrontación sectaria entre suníes y chiíes en Irak, en el periodo comprendido entre 2005 – 2012.

Palabras clave: *Liderazgo regional, interés nacional, Islam, política exterior, chií y suní*

ABSTRACT

The most outstanding characteristic of the Middle East has been its strategic importance. Crossroad of the first and oldest international trade route between East and West, the region became a scenario of competition between various foreign and domestic actors. The interplay of contending forces, both internal and external to the region, has conditioned the regional stability for much of its history. However, the changing balance between these influences, in the last 10 years, has led to the detriment of the influence of foreign actors, enabling local actors the power and ability to impose their own regional agenda. In this context, the current competition for regional leadership between Saudi Arabia and Iran can be analyzed from their respective stakes in the sectarian Iraqi conflict between Sunnis and Shiites in the period between 2005 and 2012.

Key words: *Regional leadership, national interest, Islam, foreign policy, Shia and Sunni*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. LIDERAZGO REGIONAL DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN IRAK	14
1.1. Aspectos preliminares	14
1.2. Capacidad económica de Arabia Saudí e Irán	16
1.3. Capacidades Políticas y militares de Arabia Saudí e Irán	20
1.4. Capacidad ideológica / religiosa de Arabia Saudí e Irán	26
2. INTERÉS NACIONAL DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN IRAK	29
2.1. Preámbulo	29
2.2. La protección y defensa de la integridad territorial e instituciones políticas de Arabia Saudí e Irán y su repercusión en Irak	31
2.3. Defensa de la institución religiosa / ideológica suní y chií	35
3. LA PARTICIPACIÓN DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN LA CONFRONTACIÓN SECTARIA EN IRAK	39
3.1. La violencia sectaria en Iraq durante el periodo 2005 – 2012	39
3.2. Estallido de la violencia sectaria	40
3.3. La participación de Arabia Saudí e Irán en el contexto Iraquí	41
CONCLUSIONES	48

BIBLIOGRAFIA

51

ANEXOS

59

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo 1. Principales grupos étnicos y religiosos en Irak.	59
Anexo 2. Chiís en Medio Oriente.	60

LISTA DE SIGLAS

BPD	Barriles de petróleo por día
DAESH	Al-Dawla al-Islamiya al-Iraq al-Sham
EE.UU	Estados Unidos
ISCI	Consejo Supremo para la revolución Islámica en Irak
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de países exportadores de petróleo
SIPRI	Investigación para la paz internacional de Estocolmo
UE	Unión Europea

INTRODUCCIÓN

Históricamente, la región de Medio Oriente se ha caracterizado por su importancia estratégica y durante el último siglo por su volatilidad. De igual manera, en este espacio geográfico se concentran conflictos aún sin resolver como el sirio y el palestino, además, de situaciones aún muy frágiles como la de Yemen, Líbano e Irak. Medio Oriente como área geográfica incluye a los siguientes Estados: Arabia Saudí, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Israel, Irán, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Siria, Yemen y los territorios palestinos. (George 2012, pág. 356)

Sin embargo, la definición de esta región como un espacio geográfico, resulta insuficiente para los fines pertinentes de la investigación, es necesario establecer qué se entiende por Medio Oriente y cómo se utiliza el término en política exterior, teniendo en cuenta, que la conceptualización es compleja debido a que integra aspectos geográficos, políticos, religiosos, físicos, humanos y étnicos.

Así, antes de abordar el concepto, se hace referencia a tres aspectos, el primero la naturaleza eurocéntrica del Medio Oriente, que obedece a la visión de las potencias occidentales, el segundo relacionado con el contexto militar dentro y fuera del territorio y por último desde el punto de vista descriptivo el Medio Oriente no es un término objetivo, sino subjetivo, debido a que no tiene el carácter que albergan por ejemplo: Asia Central, Europa Occidental y África Oriental, no es un paradigma fundador, sino que es un paradigma dependiente, que puede variar según las circunstancias y la coyuntura frente al mundo. (Ozkan 2011, pág. 101)

El Medio Oriente como un subsistema, contiene su propia dinámica que es vital para entender su desarrollo político y económico. Ozkan (2011, pág. 106) citando a Davutoglu (2001) argumenta que:

Los tres triángulos superpuestos pueden determinar el equilibrio internacional en el Medio Oriente: Egipto - Turquía - Irán, entendidos como el "triángulo externo", Siria- Iraq-Arabia Saudita, entendidos como el "triángulo interno", y Jordania Líbano-Palestina, entendidos como el "triángulo dependiente". Mientras el triángulo exterior esté en equilibrio la política de Medio Oriente estará en equilibrio. En este triángulo, cada vez que los tres unan la influencia de las potencias extranjeras en los asuntos del Oriente Medio será limitada. Por lo

tanto], en este triángulo uno de los tres países está siempre alienado mientras que los otros dos son siempre compatibles.

El balance del poder de cara a la exclusión de los dos Estados del triángulo exterior, conlleva al desequilibrio del Medio Oriente pues las alianzas que se hagan fuera del equilibrio de poder constituyen una fuerte amenaza. En el presente caso, el objeto de estudio es la situación de Irán – triángulo externo –, Arabia Saudí – triángulo interno – en Irak – triángulo interno –, en el periodo comprendido entre 2005 – 2012 en materia de política Exterior.

La creciente tensión en términos geoestratégicos hace que “la intensa y directa rivalidad entre Irán y Arabia Saudí por la influencia regional en el Golfo Pérsico en concreto y Oriente Medio en general; en donde, los dos países difícilmente pueden ser aliados naturales” (Dazi - Héni 2013, pág. 23), sea expresada en el escenario de conflicto iraquí.

Esta rivalidad ha exacerbado la agitación y la lucha sectaria en Irak, dado que por un lado, el gobierno chií de Irak ha mostrado un fuerte acercamiento con la República Islámica de Irán y por el otro, el gobierno saudí ha instado a los musulmanes sunitas a levantarse contra de la administración chií, esto en un intento por limitar la influencia de Irán en su Estado vecino.

De lo anterior se deriva que, el aspecto religioso entra a jugar un papel importante en la medida en que se evidencia la contraposición de las dos principales ramas del Islam, suní y chií. Al ser dos teocracias orientadas por sus respectivas confesiones, tanto Irán como Arabia Saudí definen sus acciones hacia el exterior teniendo en cuenta este aspecto. Situación que se ha trasladado al escenario iraquí, donde después de la invasión estadounidense del 2003, se dio un ascenso del sector chií sobre el suní.

Lo anterior resaltó las diferencias e impulsó, por un lado los iraquíes empezaran actuar de acuerdo con las cuotas sectarias y por el otro, los dirigentes políticos explotaran esta situación para captar los votos de los diferentes sectores. El voto sectario fue una consecuencia lógica de esta dinámica y sumado al contexto histórico iraquí, la dictadura, las guerras y la intervención, no han facilitado el establecimiento de una cultura política en Irak.

La complejidad del contexto en Irak se traduce en tensiones políticas que no han permitido una alianza entre los diferentes sectores para que el poder político sea una representación de las partes, para que ninguna se considere excluida, como sucede

actualmente con los suní. La situación se agudiza cuando dos actores externos, en este caso el Estado Saudí y el Estado iraní, trasladan su antagonismo y competencia por el liderazgo regional al contexto iraquí. Esto ha planteado una serie de variables que deben tratarse para entender el papel de Arabia Saudí e Irán en las dinámicas religiosas que dificultan la reconstrucción y la estabilización de Irak.

Por esta razón la presente investigación pretende responder la pregunta: *¿Cómo la competencia por el liderazgo regional entre Irán y Arabia Saudí repercute en las tensiones religiosas en Irak? 2005 –2012.*

La hipótesis tentativa a este pregunta es que la competencia por el liderazgo regional entre Irán y Arabia Saudí repercute en la violencia religiosa en Irak en la medida que los dos actores aprovechan la inestabilidad del contexto para apoyar a las respectivas facciones (sunís y chiís). Debido a que tanto Irán como Arabia Saudí buscan la supervivencia y seguridad del Estado, entendidas como la protección de la integridad territorial, de las instituciones políticas y de la religión.

Con este fin se planteó como objetivo general, identificar la repercusión de la competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán en las tensiones religiosas en Irak durante el periodo 2005 -2012. En el proyecto de se establecieron unos objetivos específicos que de manera preliminar, ofrecían un desarrollo metodológico de la investigación. Sin embargo, durante el proceso se modificaron con el fin de responder de una manera más acertada al ejercicio argumentativo y de investigación. Cada capítulo corresponde a estos objetivos específicos. En el primero, se analizan las capacidades económicas, políticas, militares e ideológicas de Arabia Saudí e Irán dentro de una dinámica de competencia por el liderazgo regional. El segundo capítulo explica a partir del concepto de Interés Nacional, los motivos que demarcan el accionar del Estado saudí e iraní en la dinámica, anteriormente mencionada. Por su parte el capítulo tres está encaminado a entender, a partir de las características del contexto iraquí, la participación de Arabia Saudí e Irán en la violencia sectaria.

En cuanto a la metodología, se utilizó el método cualitativo, la mayoría de los aspectos que se pretenden analizar están estructurados dentro de dinámicas sociales, religiosas, políticas, militares y económicas. En estos dos últimos aspectos se tendrán en cuenta datos

cuantitativos que sirven como soporte para el ejercicio analítico. En cuanto a la tipología de este trabajo, se desarrollará un estudio de caso dado que para analizar el fenómeno, se aplicarán algunos conceptos enmarcados en diferentes teorías, esto contribuye a un mejor entendimiento de los múltiples aspectos que entran a ser parte dentro de las dinámicas de competencia regional y su repercusión en el contexto iraquí.

Por último, el análisis de la situación planteada es pertinente, en primer lugar, porque ofrece un acercamiento a la relación de competencia regional entre el Estado saudí e iraní y su repercusión en el escenario iraquí. En segundo lugar, la aproximación que se hace de tal situación en el Estado iraquí, permite extrapolar algunas de las acciones de los anteriores Estados en otros contextos como el del Líbano, Yemen y Siria. Como tercer aspecto, la situación que se analizará puede brindar opciones que permitan entender las dinámicas de la región, en el Sistema Internacional y por supuesto, en el escenario interno de Irak.

1. LIDERAZGO REGIONAL DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN IRAK

1.1. Aspectos preliminares

Para entender la competencia por el liderazgo regional que surge entre diferentes Estados hay que definir algunos de sus componentes entre ellos, el poder que en una primera instancia se mide en “términos de las capacidades militares, que se refleja en el desequilibrio entre los Estados frente a la comunidad internacional, donde la balanza de poderes marca la existencia de unos pocos actores grandes y poderosos”. (Ramírez 2012, pág. 85)

En el caso de Oriente Medio, Arabia Saudí e Irán se constituyen como esos actores grandes y poderosos en la región. Sin embargo, la competencia que surge entre ellos por consolidarse como los líderes frente a los Estados vecinos se ha exacerbado en los últimos años, uno de los factores que ha contribuido ampliamente a esto fue la invasión de Estados Unidos a Irak.

En el 2003 Estados Unidos interviene en Irak, bajo el argumento de que el gobierno de Hussein poseía armas de destrucción masiva, por lo cual representaba un peligro para la comunidad internacional, tras la intervención se produce la caída del régimen de Saddam rompiendo la tensa estabilidad que había caracterizado los últimos años al país. El contexto de Irak se transformó e hizo que la situación política presenciara un incremento del conflicto sectario entre los agentes chiíes y suníes. Todo esto mientras Estados Unidos y sus aliados llevaba a cabo labores de reconstrucción y de contrainsurgencia. La intervención de los Estados Unidos se apoyó en dos pilares: “el primero, un proceso de reconstrucción política y económica; el segundo un intento de pacificación y de control del orden público”. (Sainz 2006, pág. 188)

Sin embargo y pese a las intenciones estadounidenses, los acontecimientos del 2003 dejaron el espacio abierto para que Arabia Saudí – suníes – e Irán – chiíes – pretendieran ejercer las funciones propias de un Estado, debido a que la estabilidad de Irak y sus instituciones es decisiva para los intereses de ambos gobiernos, quienes a través de canales oficiales se muestran “estrechamente interesados por la paz y la seguridad de Medio Oriente.

De este modo hasta la fecha, ambos Estados han librado competencia por el liderazgo económico, político, militar y religioso, que se ha hecho cada vez más complejo. Así la competencia por el liderazgo es la capacidad para movilizar diversos recursos para hacer

frente a un tipo de situaciones donde otro Estado interfiere en su interés de posicionarse como líder de la región. Concepto que se complementa con lo expuesto por Calduch (1991) citado por Ramírez (2012, pág. 97) quien establece el estatus de la potencia media, con las potencias regionales o sectoriales, como aquellas que carecen de la capacidad y/o voluntad para ejercer su hegemonía a escala mundial, pero intervienen económica, política, ideológica y militarmente de modo eficaz en un área geopolíticamente más restringida. Calduch (1991) complementa la idea expresando que las “potencias medias no desempeñan del todo un papel de mediadores en el Sistema Internacional, sino que por el contrario reproducen relaciones hegemónicas en el contexto de una determinada región internacional y contribuyen a desarrollar la conflictividad inherente al orden internacional impuesto por las grandes potencias y/o las superpotencias” (pág. 10).

De modo que, el comportamiento de Arabia Saudí como potencia regional se sustenta en su riqueza energética y capacidad de financiar movimientos políticos, mientras que Irán parte del posicionamiento económico en la producción de petróleo, la organización militar y el programa nuclear. Esto les lleva a establecer una relación de rivalidad y competencia en la región, buscando posicionar sus intereses en contextos que se salen de sus jurisdicciones, como en el caso de Irak. Entonces, el contexto frágil y la consecuente fragmentación se presentan como un escenario propicio para que, tanto Arabia Saudí como Irán proyecten su liderazgo a través de una injerencia de tipo político, militar y económico, en territorio iraquí.

La inestabilidad en la región puede identificarse en la disputa por el manejo de los recursos y el deterioro de la presencia de Estados Unidos en los últimos años donde Irak contextualiza las dos situaciones. “La estabilidad de Irak, y sus instituciones, son cruciales para los intereses de muchos países, y esto es muy importante para la paz y la seguridad no sólo en Medio Oriente sino también en el Mediterráneo”. (Perazzo 2013, pág. 7)

La competencia regional de estos actores se puede definir a través sus capacidades; económica, política, militar e ideológica/religiosa, que se exponen a continuación.

1.2. Capacidad económica de Arabia Saudí e Irán

Arabia Saudí es el país más grande de todo Medio Oriente, su gran riqueza energética lo constituye como el “segundo con mayores reservas petroleras y el sexto en gas”. (Erb 2008, pág. 20) Además, de que el Estado saudí ha experimentado cambios notables en los últimos 30 años, en las dimensiones económica, social y demográfica.

La estructura económica de Arabia Saudí, en cuanto al comercio e industria en los últimos años ha estado influenciada por tres factores: “el aumento de los ingresos provenientes del petróleo; la política presupuestaria del gobierno con efectivo vaso comunicante entre ambos y el alto nivel de interdependencia del modelo económico Saudí con el resto del mundo”. (Erb 2008, pág. 20) De este modo, el dinamismo económico Saudí tiene un carácter de mercado abierto con algunas restricciones que obedecen a temas religiosos, como en el caso de bebidas alcohólicas y productos derivados del cerdo.

En lo relacionado al comercio exterior, es el mayor productor y exportador de petróleo, siendo los principales socios de Arabia Saudita:

El país exporta principalmente petróleo crudo (el oro negro representa 90% de sus exportaciones), productos plásticos, químicos y orgánicos. Los principales socios importadores de Arabia Saudita son China, Estados Unidos, Corea del Sur, Alemania y Japón. El país importa principalmente vehículos, maquinaria, equipamiento eléctrico, acero, hierro y productos alimentarios. (Cifras del comercio exterior en Arabia Saudita 2015, párr. 2)

La dinámica exportadora e importadora de Arabia Saudí, le permite establecer que el país cuenta con capacidades económicas que le ofrecen la oportunidad de mantener las relaciones comerciales en el contexto global. Sin embargo, se plantean algunos desafíos que emergen desde diferentes puntos. Por un lado, los esfuerzos están en afianzar las negociaciones energéticas con Estados como Japón, China e India, debido a que el suministro requerido por Estados Unidos puede disminuir, de esta forma se aseguran los ingresos energéticos. Y por otro lado, se tiene que Arabia Saudí “suministra el 26% del petróleo que consume el mundo y la previsión es que crezca hasta el 32% en 2025, lo que aumentará la conflictividad”. (Batalla 2011, párr. 14)

Lo anterior se da en un intento de equilibrio entre la adaptación a las dinámicas mundiales y la preservación de las tradiciones. En este sentido, el gobierno saudí busca expandir su mercado de capitales de una economía manejada por el sector público a otra

dirigida por el sector privado, en interacción con los planes de privatizar las corporaciones de gobierno. Su recurso geoestratégico más importante le permite jugar un rol decisivo en materia de producción precios y cuotas.

De otra parte, la política de grandes obras públicas iniciadas por el gobierno, la inversión extranjera directa y la solidez del sistema bancario y financiero le han otorgado a Arabia Saudí un primer lugar en la economía regional. A 2012 el gobierno continuó desarrollando la industria del petróleo y el gas, adoptando un nuevo “presupuesto record, previendo el déficit de 38,6 mil millones de USD y la caída de los ingresos petroleros, debido a la caída de los precios. Este presupuesto se centra en los proyectos de desarrollo que privilegian los sectores de la salud, la educación, los servicios sociales y la seguridad”. (Arabia Saudita: Política y Economía 2015, párr. 2) Esto con el fin de diversificar la economía en el sector manufacturero, servicios y apoyar al sector privado.

Por su parte, Irán ocupa el segundo lugar en tamaño y su riqueza también es de gran significancia, en la medida que ocupan el tercer lugar en reservas petroleras y el primer en gas. Su economía cuenta con deficiencias debido al embargo de la Organización de las Naciones Unidas – ONU –, Estados Unidos – EE.UU – y la Unión Europea – UE –.

Además, el sistema económico iraní tiende a un modelo centralizado. El “Estado es omnipresente, controla entre el 67 y el 88% del PIB. Además, entre el 80% y el 85% de los ingresos por exportaciones y el 70% de los ingresos del Estado dependían en 2007 del petróleo dando origen a una economía rentista y a un crecimiento tildado de empobrecedor al promover una cultura de la subvención y desincentivar la innovación”. (Aznar 2012, pág. 183)

La evolución del comercio exterior iraní se caracteriza en los últimos años por un aumento continuado de importaciones en las que la Unión Europea, que sigue siendo el principal socio comercial, va perdiendo cuota de mercado a favor de China y otros países asiáticos (India, Corea y Turquía), así como de Suiza en el ámbito europeo. Sin embargo, como vivió en 2011, la sanción impuesta por la UE al banco alemán EIH de capital iraní produjo un daño considerable a las empresas alemanas exportadoras a Irán; por lo cual la cuota de la UE en las importaciones iraníes se resintió significativamente y así las importaciones alemanas cayeron un 18,5% en 2011.

Sin embargo, la situación de incremento continuo de compras al exterior cambió en 2009-2010, año en el que las importaciones iraníes de bienes han retrocedido un 1%, pero al año siguiente 2010-2011 crecieron un 17%; mientras que las de servicios no cesan de aumentar

(9,8%) siendo el concepto de viajes la rúbrica más importante, y dentro de ellos, los viajes turísticos. (Secretaría de Estado de Comercio 2012, pág. 14)

Lo anterior muestra el esfuerzo de Irán por mantener las relaciones comerciales con Occidente, pese a tener una economía parcialmente cerrada y las sanciones impuestas por parte de la Unión Europea y Estados Unidos durante periodo de análisis 2005 – 2012.

Por otro lado, Irán necesita importar maquinaria y en especial tecnología para poder aminorar la brecha existente entre este país y las naciones europeas. Los principales socios comerciales de Irán son Emiratos Árabes Unidos, China, Alemania, Turquía, Suiza y Corea. “Como es sabido EE.UU está ausente del mercado iraní como importador, exportador – excepto para productos agrícolas y algunas medicinas – y como inversor, debido a las sanciones y restricciones impuestas por el gobierno americano”. (Secretaría de Estado de Comercio 2012, pág. 14)

Irán no puede calificarse como un país totalmente abierto al comercio exterior, “las exportaciones de Irán son muy insuficientes, ya que sólo se incluyen las exportaciones petrolíferas, que representan más del 80% del total. Así, China, Japón, Corea e India son los principales clientes del petróleo iraní”. (Secretaría de Estado de Comercio 2012, pág. 15) En Europa los principales socios del petróleo fueron a 2011 Italia, España, Francia, Holanda, y Grecia seguidos de Alemania, Reino Unido, República Checa y Polonia.

En exportaciones diferentes al petróleo se destacan China e Irak que desde el 2011 han multiplicado sus compras. En cuanto al clima de negocios no favorece la inversión extranjera, debido a que no hace parte de la Organización Mundial del Comercio – OMC – aspecto que en el escenario geopolítico lo deja en desventaja.

En otro orden de cosas, hay que señalar que Irán ha buscado normalizar las relaciones con sus vecinos tras el deterioro que supuso la guerra Irán-Irak, a través de una serie de acuerdos como, por ejemplo, los acuerdos con Turquía (para la exportación de gas y su eventual transporte hacia Europa o el intercambio de energía eléctrica) y Turkmenistán (para promover swaps de petróleo, que abaraten el abastecimiento de las refinerías iraníes en torno a Teherán) entre otros. (Secretaría de Estado de Comercio 2012, pág. 40)

Como puede verse ambas economías cuentan con ventajas y dificultades. Sin embargo, es claro que el liderazgo económico de estas dos naciones se enmarca en el deseo

de convertirse en potencias regionales gracias al respaldo que tienen en su producción y reservas energéticas. De esta forma, Arabia Saudí sobresale en las negociaciones petroleras, especialmente por tener como socio económico a Estados Unidos a diferencia de los iraníes que buscan, pero sin depender, relaciones estrechas con otros Estados.

En este punto se resalta la importancia de la colaboración en materia energética que intentan mantener Irán e Irak con el fin de aumentar su capacidad de producción hasta 9 millones de barriles de petróleo por día – BPD –, de esta forma se reta el predominio de Arabia Saudí dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo – OPEP”. (Giusti 2014, párr. 10) Cabe agregar que en este contexto, el consumo interno de energía en Arabia Saudí viene aumentando el 8% anual, debido al crecimiento poblacional. “El riesgo de recortar sustantivamente su capacidad de exportación petrolera, ha sido la motivación más importante para impulsar su programa de energía nuclear y la diversificación económica”. (Giusti 2014, párr. 13) Este hecho de cierta manera condiciona los esfuerzos del Reino Saudí de proyectarse económicamente en la región.

Cabe agregar que Arabia Saudí e Irán no son socios comerciales, pero comparten la dependencia de los ingresos de la industria energética y compiten en escenarios como la OPEP, donde cada uno busca aliados estratégicos que les permitan posicionarse en el sistema de cuotas.

Las economías de Irán y Arabia Saudí se asemejan en su dependencia en diferentes grados al sector energético. Arabia Saudí intenta diversificar su economía apostándole a sectores como los de servicios y medios de comunicación. Por su parte Irán, como consecuencia de las sanciones internacionales ha desarrollado una industria propia que le permite la producción de bienes manufacturados y tener independencia alimentaria.

En cierta forma, el régimen Iraní es más autónomo que el saudí. “Económicamente más débil y políticamente más curtido en la escena internacional que su rival, los iraníes han procurado no depender de otros Estados a la hora de actuar. Sin embargo, los saudíes están subordinados a Estados Unidos por esa convivencia recíproca con el petróleo como base”. (Arancón 2014, párr. 4)

Los ingresos energéticos les permiten financiar y apoyar sus acciones de posicionamiento regional pero a la vez, su dependencia al sector energético los enmarca en

una situación de susceptibilidad frente a la fluctuación de los precios en los mercados internacionales.

1.3. Capacidades Políticas y militares de Arabia Saudí e Irán

Arabia Saudí tiene un régimen político monárquico y su construcción de Estado se define por el pacto entre la Casa de Saud, la familia regente y las instituciones religiosas ‘wahabíes’, que no reconocen y rechazan el sector chií del Islam. (Mabon 2013, pág. 40)

Su ley básica creada desde 1992, mediante la cual se promulgaron una serie de decretos reales que establecen diferentes derechos, incrementa los poderes de los gobiernos provinciales y confiere al país un Consejo consultivo integrado por noventa miembros nombrados por el monarca. El jefe de Estado y del gobierno es el rey. El sistema judicial se basa en la ‘Sharia’ ley islámica cuyas fuentes son el Corán – libro sagrado del Islam –, y los ‘Hadith’ que establecen las tradiciones del Profeta Mohammed. (Otero 2011, pág. 26) Además, en el artículo 1º de la Ley básica, se establece que la religión del Estado es el Islam y su constitución el Corán y la Sunna.

La política exterior de Arabia Saudí se sustenta en la ‘interpretación wahabista’ del Islam¹. “La percepción saudí del mundo está influenciada por dos aspectos: por un lado un punto de vista de identidad propia de los saudíes basada en la herencia cultural y el Islam y por otro lado, un alto sentimiento de inseguridad originado de la experiencia de un pueblo subordinado por enemigos”. (Long 1997, pág. 107)

La inseguridad de Arabia Saudí se incrementa desde la invasión de Irak en el 2003 por parte de Estados Unidos, los saudíes intentaron sin éxito forjar alianzas con Estados semejantes, con el fin establecer un eje suní que hiciese frente al llamado arco chií. (Echagüe 2014a, párr. 2) “A la preocupación por la propagación de la influencia iraní se añadía ahora

¹ El término wahabismo hace referencia al movimiento religioso fundado por Muhammad ibn Abd al Wahhab, del que se toma el nombre, aunque se autodenomina "Salaf as-Salih", la forma correcta de actuar en función a las enseñanzas de píos predecesores. Por ello, los miembros de este movimiento religioso prefieren ser reconocidos como salafistas. La Casa de los Saud se institucionalizó hace 240 años por el jeque Muhamad Ibn Saúd, quien convirtió en ley fundamental de su señorío feudal el catecismo de los wahabitas,. El monarca saudí es, por tanto, el guardián del wahabismo, aparte de dirigir una familia reinante compuesta por unas 3.000 personas, entre las que figuran cientos de jeques y decenas de príncipes. (Galindo, s.f)

el temor a un contagio de la inestabilidad regional al ámbito nacional”. (Echagüe 2014a, párr.

4)

Las causas de la sensación de inseguridad de Arabia Saudí se fraguaron antes de las revueltas de 2011, comenzando con la invasión de Irak y los consecuentes cambios drásticos en el equilibrio de poder regional. A lo largo de la última década, la falta de influencia saudí en el Levante, sobre todo en Irak hacia 2009, era visible y contrastaba fuertemente con las maniobras de Irán en Irak. En respuesta a lo que consideraba un intento por parte Irán para lograr la hegemonía regional, Arabia Saudí buscó fomentar alianzas con Estados amigos, en particular Jordania y Egipto, en un intento de crear un “eje suní” para contrarrestar lo que veía como un “arco chií”. (Echagüe 2014b, pág. 14)

En el eje suní, Arabia Saudí se destaca como actor principal, en gran parte debido a su enorme poder económico y unos fuertes vínculos comerciales en el Sistema Internacional. Sin embargo, su influencia en el entorno no es fácil, dada la resistencia por parte de algunos Estados de la región que ven con recelo su accionar en la escena internacional. “Arabia Saudí ejerce un poder inteligente al combinar la potencia económica que le es propia con la expansión de su práctica ideológica ultraconservadora. Este islam wahabí se exporta internacionalmente, en concreto con ayuda de los petrodólares y se canaliza a través de las transferencias de la monarquía Saud”. (Cañete 2015, pág. 116)

La fluctuante inestabilidad política de Arabia Saudí ha logrado la atención de los mercados mundiales, debido a que los problemas no son pocos: “a las revueltas de sus vecinos y la inestabilidad de los precios del crudo se le une en 2011 la sucesión del rey Abdullah, momento aprovechado por sus opositores para reivindicar sus demandas”. (El Economista 2011, párr. 2) La situación política impide que Arabia Saudí, el mayor exportador de petróleo en el mundo, promueva la estabilidad en los precios del petróleo generando gran impacto a nivel mundial.

La razón detrás de la decisión de Arabia Saudí sería más política que económica: tanto los problemas en el exterior como en los problemas sucesorios dentro del país hacen que ahora mismo el reino no actúe para tener bajo control los precios. Así lo afirman las fuentes de la OPEP quienes aseguran que encarar el problema desde un punto de vista económico es erróneo. Arabia Saudí sólo incrementará significativamente el volumen de petróleo si finalmente hay una interrupción en otro sitio. Irán está asegurando públicamente que 120 dólares es un precio justo para el barril, y los saudíes no quieren arriesgarse a ser acusados de ser pro-occidentales. Y ello independientemente de que el barril a 120 dólares pueda afectar al crecimiento global y la demanda de crudo. No es el asunto crítico hoy. (El Economista 2011, párr. 7)

Desde la Primavera Árabe que sacudió a la región en 2011, tanto en Arabia Saudí como en Irán se ha acrecentado la intensidad de su competencia por el liderazgo en Medio Oriente. “El cambio político en Irak, de una dictadura suní a un gobierno chií amistoso con Irán, sumado a la pérdida de su principal aliado, el expresidente egipcio Hosni Mubarak, han asustado a los saudíes hasta el 2012”. (Giusti 2012, pág. 3)

La política exterior de Arabia Saudí se ha caracterizado habitualmente por su cautela y búsqueda de consenso. “Siempre ha evitado confrontaciones públicas y ha favorecido acuerdos diplomáticos en aras de asegurar la supervivencia del régimen, mantener la estabilidad regional y extender su influencia”. (Echagüe 2014a, párr. 7)

Arabia Saudí ha querido afianzarse como líder de los Estados árabes a través de un discurso de apropiación de los asuntos propios de la región, sin la intervención de actores exógenos. Esto se contradice en la práctica con su colaboración estrecha con EE UU, que le resta credibilidad y debilita su intento de posición independiente en la región.

Por su parte en Irán, el régimen político se define como “República Islámica dirigida por el Líder Supremo de la Revolución quien controla los poderes de facto del Estado y está jerárquicamente antes que el presidente del país”. (Fernández 2014, pág. 7)

Irán es una estructura política milenaria que, remontándose a los Aqueménidas, encuentra su legitimidad tanto con los chiís (el 89% de los iraníes son chiís, el 10% suní y el 1% de otra religión) como en la Revolución. Sin embargo, no es ni monolítico ni inamovible, con el paso del tiempo se ha constituido una sociedad diversa, pujante y en ebullición. Históricamente demarcado, “el territorio iraní ha sido asentamiento de distintos imperios, lo que ha determinado que incorpore una diversidad de etnias en la que las más importantes son la persa 51%, azerí 24%, gilakis 8%, kurdos 7%, árabes 3%, lurís 2%, baluchis 2%, tukmenos 2%, y dicho sea de paso, una de las comunidades judías más importante en la zona fuera de Israel”. (Aznar 2012, pág. 177)

Existen también múltiples idiomas, de los cuales el farsi es el más importante, siendo la lengua materna de, al menos, la mitad de los iraníes y la utilizada oficialmente. Además, existen dialectos del farsi en Estados del entorno cultural.

La diversidad introduce tensiones en la vida política del país, en la que aparecen movimientos nacionalistas y hasta insurreccionales. Esto hace que los intereses iraníes vayan más allá de las actuales fronteras políticas del Estado, extendiéndose a otros países anteriormente parte de su imperio, a su esfera cultural y a la población chií en general.

La política exterior iraní manifiesta no tener ambiciones territoriales. Irán es un vasto territorio 1650 km², que ocupa un espacio atravesado por distintas líneas de fractura – religiosas, étnicas, lingüísticas, culturales –, ha sido frontera – hasta la creación del Estado de Afganistán en 1747. Su consolidación como Estado tapón se debe al Gran Juego – de los imperios indio, turco, ruso, chino; es lugar de paso hacia Oriente Próximo, el Caspio, el Cáucaso y Asia Central; de hecho, actualmente cuenta con 17 fronteras terrestres y marítimas. El Imperio persa abarcaba la superficie entre China y el Imperio bizantino, su gran rival histórico.

Lo expuesto con el fin de comprender la política exterior que se enmarca en tres elementos: Revolución de 1979, de la que hay que señalar que “los chiís que en 1501 sirvieron para su consolidación como Estado bajo la dinastía Safavi, presto una notable contribución a la visión política revolucionaria en distintos planos, logrando perpetuar el discurso con un sentido mesiánico”. (Aznar 2012, pág. 178)

El segundo, el sistema institucional del que se puede apreciar que el gobernante no es sólo el autócrata que interpreta y aplica las leyes por sí solo, sino que además, se le atribuyen ciertas capacidades místicas: “todo lo cual encaja en el esoterismo chií mucho”. (Aznar 2012, pág. 180) En este punto cabe resaltar la figura del Imam, donde el doceavo llamado también el ‘Mahdi’ – el guiado – regresará al final de los tiempos para reestablecer el islam verdadero a través de la interpretación correcta del Corán”. (El Imam Mahdi - Gobernante Ungido s.f. párr. 1-2)

La creencia del Imam o ‘Mahdi’ juega un papel importante dentro de la proyección de Irán, así lo expresaba el presidente Ahmadinejad – 2005 – 2013 quien se encontraba profundamente comprometido con el mesías islámico.

Ahmadinejad, y su gabinete, expresaban que ellos han "firmado un contrato" con al-Mahdi en el cual se consagran a trabajar para él. ¿Qué envuelve este trabajo? A la luz de las preocupaciones sobre las capacidades nucleares de Irán, se informa que Mahmoud

Ahmadinejad ha dicho que Israel debe ser borrado del mapa. En septiembre del 2005 habló ante las Naciones Unidas. Durante ese discurso, afirma haber estado en un aura de luz, y haber sentido un cambio en la atmósfera en el cual ninguno de los presentes podía parpadear. Se dice que el Primer Ministro de Irán también ha hablado en términos apocalípticos, y parece disfrutar el conflicto con el Oeste a quien llama el Gran Satanás. Todo esto ocurre mientras proclama que debe preparar al mundo para la venida del Mahdi por medio de un mundo totalmente bajo el control de los musulmanes. (El Imam Mahdi - Gobernante Ungido s.f. párr. 7)

Como tercer elemento la vida política, en Irán al igual que en cualquier nación, se buscan alcanzar los objetivos de “Seguridad Nacional con la configuración de una estrategia estructurada a partir de las amenazas y oportunidades percibidas que afectan sus intereses. Desde agosto de 2004 Irán tiene diversas estrategias de defensa para responder a las amenazas que percibe de potencias extranjeras, tales como Estados Unidos”. (Wehrey, et al. 2009, pág. 39)

La estrategia de Irán es principalmente defensiva, en la que la disuasión es de vital importancia en materia ideológica y posicionamiento como una “primera potencia” en la región y como actor importante en el escenario global.

Irán sigue una estrategia de defensa de cuatro aristas. En primer lugar, se encuentra los aspectos concernientes a lo militar, la policía, la inteligencia y las fuerzas de la Guardia de la Revolución para mantener la estabilidad interna y unidad. La segunda busca proteger la República Islámica y su supremacía. Esto incluye la salvaguarda del poder político y la soberanía del régimen. El tercero utiliza los brazos de seguridad del Estado para sofocar las amenazas que emanan de los opositores políticos, de los grupos étnicos minoritarios. Y el cuarto consiste en combatir la actividad criminal interna y transfronteriza. (Irán se burla del Estado Islámico 2015, párr. 3-6)

Irán busca repeler la agresión en su contra mediante el uso de la exageración, la ambigüedad y la ofuscación sobre su capacidad para exigir un costo prohibitivo de los agresores potenciales, especialmente los Estados Unidos y los aliados regionales de Estados Unidos – Arabia Saudí –. Entre otras cosas, “Irán combina las declaraciones oficiales, los desfiles bien publicitados, ejercicios de demostraciones de fuerza y pruebas de sistemas armamentísticos avanzados. Ejemplo de ello son los misiles balísticos de alcance intermedio

de los que se vale para disuadir a adversarios de iniciar un conflicto”. (Wehrey, et al. 2009, pág. 40)

En cuanto a la influencia militar, en Medio Oriente se puede reconocer a actores que están inmersos en conflictos y en una carrera armamentística con diversos frentes, Arabia Saudí e Irán hacen parte de esta descripción. En su interacción, también se evidencia la participación de potencias externas, hostilidades, rivalidades y participación en conflictos en contextos fuera de su jurisdicción. Sus acciones se desarrollan con diferentes grados de intensidad: “acciones terroristas, beligerancia a pequeña escala, guerra civil, ataques estatales sin una guerra declarada, movilización de tropas sin una guerra declarada y guerras”. (Bakshi 2010, pág. 39) Todo lo anterior en una región que según el anuario del Instituto de Investigación para la Paz Internacional de Estocolmo – SIPRI – de 2007 citado por Bakshi (2010), ostenta la carga más cuantiosa en inversión armamentista. “En el 2005 la región había asignado un promedio del 2% de su PIB a gastos militares. Los países más representativos son: Arabia Saudí, Israel, Irak, Irán, Omán y Siria” (pág. 44).

En Medio Oriente hay una carrera en curso: la carrera armamentística. Arabia Saudí salta en una década de 18.000 millones a 30.000 millones de dólares, Irán de 3.000 millones a 10.000 millones, Israel de 8.000 millones a 12.000 millones... Y todo esto ocurría en una época en la que el dólar aún no había iniciado su caída. La región como tal registró la mayor escalada del mundo en el decenio de 1997-2006, seguida de cerca por Estados Unidos, que en cualquier caso está sumamente involucrado en los asuntos de Oriente Medio. (Bakshi 2010, pág. 45)

El accionar hacia el extranjero por parte de Arabia Saudí está estrechamente relacionado, como primer recurso, con sus fuerzas militares, que son utilizadas para lograr sus objetivos de posicionamiento regional y tres herramientas adicionales, pero no menos importantes, que son: “la expansión cultural a través de una enorme red de escuelas religiosas que directa o indirectamente tutela, el sostenimiento económico de comunidades sobre las que mantiene interés y la financiación de grupos de combatientes, en ocasiones directamente terroristas y afines a su causa”. (Fernández 2014, párr. 3)

Arabia Saudí, “es el séptimo país del mundo que más presupuesto militar tiene, 56.7 millones de dólares en 2012, capacidad armamentista que tiene no para defenderse de las potencias occidentales, sino de sus propios vecinos, especialmente de Irán cuyo presupuesto

militar a 2009 fue de 12 mil millones de dólares”. (Fernández 2014, párr. 6) Si bien Arabia Saudí tiene armas avanzadas, sus fuerzas armadas carecen de robustez y de un orden al interior. Mientras que Irán goza de un ejército revolucionario organizado, aunque con un arsenal no tan amplio y avanzado como el de los saudís.

En lo que armamento se refiere, la situación del Estado iraní lo posiciona como un actor importante en la materia. Sin embargo, es preciso aclarar que “Irán debido principalmente a las restricciones estadounidenses e internacionales, desde la Revolución Iraní de 1979, ha sido el que menos armas ha importado de la región”. (Fuentes 2014, pág. 8) Lo que lo ha obligado a desarrollar una industria armamentista independiente que le ha apostado al desarrollo de nuevas tecnologías, pero a su vez, a la imitación, replica y mejoramiento de armas que se obtuvieron antes de la caída del Sha.

Los esfuerzos armamentistas, tanto de una nación como de la otra, constituyen un factor determinante en su posicionamiento en la región. En la medida en que, es sobre éstos donde recae el accionar defensivo y ofensivo frente a amenazas externas, pero sobre todo un aspecto muy importante, la disuasión.

1.4. Capacidad ideológica / religiosa de Arabia Saudí e Irán

En Arabia Saudí entre el 85% y el 90% de la población se suscribe bajo el Islam suní. En cuanto al sostenimiento de las comunidades religiosas a fines en la causa saudí, se consolida, a través de donaciones por medio de Organizaciones Humanitarias – ONG –, tales como: Muslim World League, Saudi High Commission, International Islamic Relief Organization y Human Relief International.

Por su parte en Irán, su prominencia religiosa lo ha situado como el Estado chií de mayor influencia en el mundo. “Esta dirección religiosa, terriblemente centralista, le lleva incluso a tener una posición propia en lo que se refiere a la elección del sucesor del que es, posiblemente, el líder más influyente de la comunidad chií en el mundo”. (Fernández 2014, pág. 7)

El enfrentamiento entre los dos sectores principales del Islam no es una competencia confesional o misionera, sino una pugna por la hegemonía. Las divisiones sectarias llevan al

enfrentamiento político y al antagonismo ideológico, situación que en el escenario iraquí, adquiere mayores dimensiones.

La división ideológica entre chiís y sunís tiene una vertiente política que constituye una lucha por la influencia regional entre los poderes políticos chiís, liderados por Irán y los intereses políticos suníes, por parte de Arabia Saudí. Es decir, “la pertenencia a una u otra rama del Islam condiciona la concepción del Estado y las relaciones internacionales”. (Del Pino 2008, pág. 62) De tal forma, se identifica la instrumentalización de las rupturas sectarias para polarizar la población musulmana bajo las dinámicas de una carrera por el liderazgo regional.

“Las relaciones entre Irán y lo que hoy se conoce como Irak son multiseculares. La frontera común entre ambos países fue fijada en el año 1639, entre el Imperio Otomano y el Safaví, y ha permanecido estable, salvo modificaciones menores, hasta hoy. Pero esta frontera nunca ha sido impermeable y las relaciones a través de ella han sido continuas”. (Sáinz 2006, pág. 198)

En esta dinámica, cabe decir que los santuarios más importantes chiís se encuentren en territorio iraquí, entre ellos los dos mayores de Karbala y Nayaf, además de una docena de otros santuarios menores. Éstos han dado lugar, a través de los siglos, a una corriente de peregrinos iraníes que, en ocasiones se establecían permanentemente en suelo iraquí, sin romper sus lazos con su tierra de origen. Conjuntamente, junto a los santuarios se establecieron centros de enseñanza religiosa en los que han estudiado juntos iraníes e iraquíes y establecidos lazos de amistad y de familia, especialmente entre los clérigos chií de los dos Estados.

“No hay que olvidar el papel de liderazgo político y social de los clérigos chiís y que las luchas y revueltas en los dos Estados han estado dirigidas por ellos. Además, ellos, han desempeñado un papel político moderador, lo que les ha dado un gran prestigio entre la población chiís”. (Sáinz 2006, pág. 198)

Entendiendo lo anterior, los dos poderes regionales más importantes son Arabia Saudí e Irán, donde, las divisiones sectarias se insertan en un enfrentamiento geopolítico que busca su posicionamiento como líderes, pero que a su vez, usan ágilmente los lazos propios de la religión para alcanzar sus objetivos. (Almarcegui 2015, párr. 3) “La batalla por el liderazgo

entre Irán y Arabia Saudí es un indicador simbólico de la lucha por la hegemonía regional reflejada ante una manipulación religiosa”. (Fernández 2013, pág. 229)

A la relación histórica entre Irak e Irán, se le añade un aspecto crucial y son los iraquíes expulsados por Saddam Hussein. Esto basado en su real o supuesto origen iraní o por simple oposición política. Ellos fueron acogidos por Irán y gran parte de los dirigentes políticos iraquíes, después del 2003, vivieron bajo el amparo y la hospitalidad iraní.

La situación le ha permitido a Irán optar por una posición más independiente y confiada, si se compara a las relaciones después del 2003 entre los Estados iraquíes y saudí. Esto hace que la intervención de Arabia Saudí se inscriba en la defensa de sus intereses regionales, la propagación del wahabismo y la intensificación de la represión contra todo movimiento que se proponga generar aires de libertad o suene a divergencia.

Se concluye que al estudiar las interacciones económicas, políticas y militares que se dan entre Arabia Saudí e Irán, con relación a su competencia por el liderazgo regional, existen aspectos claves como la dependencia de su economía a los ingresos energéticos, la carrera armamentista y la instrumentalización de la división ideológica/religiosa. Esto en un escenario geopolítico donde los dos actores intentan cada uno posicionarse e influir en el escenario iraquí, a través de la utilización de capacidades propias y compartidas como: la producción y las reservas de petróleo, y el aspecto demográfico. Éste último favorece a Irán con casi ochenta millones de habitantes y una fuerte estructura de organización militar, pero con una incipiente capacidad industrial. Para el caso saudí, se destaca el acceso a tecnología militar avanzada y su inserción en la economía mundial de una manera más amplia y menos restringida que la iraní. (Morán 2015, párr. 4) Lo anterior les permite acumular activos que los diferencian de los demás Estados de la región, pero que a su vez, les permiten llevar a cabo acciones propias de una competencia por el liderazgo regional;

Cabe agregar que, el factor religioso como diferenciador les plantea una serie de ventajas, desventajas y oportunidades. Al actuar como líderes regionales, Arabia Saudí e Irán se les presenta la situación beneficiosa de establecer zonas de influencia, como en Irak, pero a su vez, se le puede plantear un contexto adverso local, dada la división interna y las incongruencias estructurales.

2. INTERÉS NACIONAL DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN IRAK

2.1. Preámbulo

El interés nacional constituye un aspecto fundamental de la política exterior y se consolida a través de la acción política, ésta es juzgada y dirigida de acuerdo a los objetivos de los Estados. En el caso de Arabia Saudí e Irán, se estructura a partir de su interés de consolidarse como potencia regional. La competencia que plantea lo anterior, se agudizó con el derrocamiento de Saddam Hussein en 2003.

En el año 2005, en Irak se establece una nueva constitución, “generando el rechazo total o parcial de alguna organizaciones como el Partido Islámico – suní – aliado de Arabia Saudí, además sin desconocer que, dentro del mismo Estado iraquí existe controversia en el seno del Congreso Fundacional chií en cabeza del jeque Yawad al – Jalisi”. (Saleh 2007, pág. 147)

La inconformidad generada por la Constitución de 2005 y la ejecución de Saddam Hussein en 2006, afianzó las diferencias sectarias en Irak. Esto debido a que se rompió el frágil equilibrio que el líder iraquí había establecido con mano dura. Por lo tanto, la violencia sectaria entre chiís y suníes desembocó en una disputa intercomunitaria y una reorganización armamentista en la región.

Lo anterior tiene estrecha relación con el interés nacional que para Morgenthau (1990) “sitúa los conceptos de interés y de equilibrio, calificados de universales y perennes, en la base de las leyes objetivas que determinan racionalmente la política exterior” (pág. 36).

La noción de interés constituye, por tanto, una categoría objetiva de análisis (<<el realismo asume que el concepto clave de interés definido como poder es una categoría objetiva, universalmente válida>>), mientras que el carácter nacional del mismo deriva del papel desempeñado por el Estado-nación en la escena política contemporánea (<<la conexión actual entre interés y Estado-nación es un producto histórico y, como tal, condenado a desaparecer>>). (Morgenthau 1990, pág. 36)

El concepto de Interés Nacional ha sido uno de los más ampliamente utilizados, y a la vez más duramente criticado, debido a las dos categorías que maneja como instrumento analítico y como instrumento político. El primer aspecto se orienta a la fundamentación teórica del Estado moderno, por medio de las bases doctrinales que enmarcan la nación y el

segundo, de cara a la diplomacia moderna. (Morgenthau 1990, pág. 38) así el componente obligatorio del interés nacional es la protección de la integridad territorial, las instituciones políticas y religiosas. El segundo es un carácter circunstancial, dado que es el resultado de la mezcla de corrientes, personalidades, opinión pública, intereses sectoriales y políticas partidistas antagónicos. (Morgenthau 1952, pág. 977) Teniendo en cuenta lo planteado por el autor, en esta investigación se toma el aspecto obligatorio del concepto, en cuanto a que se concibe Interés Nacional en términos de poder el cual puede cambiar conforme al contexto político y cultural, pero la esencia el poder siempre será la misma.

De esta manera, el Interés Nacional dentro de lo señalado de los dos componentes, cabe definir que: El primero tiene un carácter obligatorio, necesario e irreductible. En éste se encuentran la supervivencia y seguridad entendidas como la protección de la integridad territorial, de las instituciones políticas y de la religión. El segundo tiene un carácter circunstancial, dado que es el resultado de la mezcla de corrientes, personalidades, opinión pública, intereses sectoriales y políticas partidistas antagónicas. (Morgenthau 1952, pág. 977)

En suma, el Interés Nacional por los diferentes matices que integra hace que sea un concepto que abarque múltiples aspectos en las acciones de los actores internacionales, permitiendo el análisis de los intereses de Arabia Saudí e Irán en consolidarse como potencias regionales y su interferencia en los asuntos internos de Irak.

Arabia Saudí e Irán, están dominados por mayorías que profesan ramas diferentes del Islam, y con frecuencia apoyan a sus vecinos en los distintos conflictos de la región. (Infobae 2015, párr. 2) Aspectos que resultan relevantes, con relación a la teoría del realismo político, abordándose desde los seis principios que lo identifican. En primer lugar, la política obedece a leyes objetivas sustentadas en la naturaleza humana. En segundo lugar, el interés está definido en términos de poder y es la clave para entender la Política Internacional. En tercer lugar, el poder no tiene un significado inmutable, sino que puede cambiar conforme al contexto político y cultural, pero su esencia siempre será la misma. (Morgenthau 1990, pág. 48)

El cuarto principio está relacionado con el significado moral de la acción política, haciendo una distinción entre moral y moral política. En quinto lugar, niega las aspiraciones

morales de una nación y en particular, los preceptos morales. Por último, establece la necesidad de mantener la autonomía de la esfera política. (Morgenthau 1990, págs. 52-53)

Lo señalado como preámbulo permite definir la estructura del capítulo en primer lugar, se aborda la protección y defensa de la integridad territorial e instituciones políticas de Arabia Saudí e Irán y como segunda parte, la defensa de sus instituciones religiosas / ideológicas: suní y chií.

2.2. La protección y defensa de la integridad territorial e instituciones políticas de Arabia Saudí e Irán y su repercusión en Irak

a) Arabia Saudí

En el periodo comprendido entre 2005 a 2012 se dieron una serie de transformaciones en cuanto a política exterior entre Arabia Saudí e Irán, debido a las tensiones que muestran sus objetivos inalterables y con ocasión de las diferencias existentes entre sunís – chiís. “La ansiedad saudí y las ambiciones iraníes han espoleado una competición regional por influencia y poder en el devenir de Irak”. (Masegosa 2014, párr. 31)

De este modo, para comprender mejor la situación, es necesario señalar que Arabia Saudí limita por el norte con Jordania e Irak y con éste a su vez por el noreste, con Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y el Golfo Pérsico por el este, con el Mar Rojo y Yemen por el sur. Además, está conectado con el Reino de Bahréin, por medio de la calzada del Rey Fahad. La posición geográfica del Estado Saudí, en la competencia por el liderazgo regional frente a Irán, lo lleva al deseo de extender más allá de sus fronteras su ideología ‘wahabí’, “en especial cuando la parte oriental de sus territorio se encuentra sometida a fuertes manifestaciones populares”. (Goudarzi 2015, párr. 7) Esto debido a que es en esta zona donde se ubica la minoría chií del Reino Saudí.

Arabia Saudí tal y como se presenta en el mundo musulmán, no es resultado de la evolución de una forma de organización islámica “sino la consecuencia de una política de reformas por un lado, y de la persistencia de la organización, valores y comportamientos del pasado por otro. Y es que los Estados musulmanes, en general son de factura reciente,

carentes de un referente identitario en lo relativo a la forma política de gobierno”. (Aznar 2013, pág. 191)

En el caso saudí, se puede identificar como elemento definitorio aquel que se desprende de la interpretación wahabí. En este sentido, el mundo suní y la experiencia wahabí constituyen, para pueblo Saudí, sus prácticas tradicionalistas, de igual manera, afianza sus costumbres en el marco de una distribución territorial que mantiene el carácter tribal. Esto hace que la interpretación wahabí sea la oficial del Reino y por lo tanto, demarque en gran medida los objetivos de la Casa de Saud, lo que no evita una contraposición tanto en el escenario doméstico como en el regional.

En este contexto las petromonarquías se ven amenazadas por la aparición de fuerzas emergentes: por una parte, los reformistas moderados, cuya influencia es menor; por otra, el islam político y, finalmente, el terrorismo apocalíptico de Al Qaeda, operativo en el Golfo desde principios de siglo, pero que en enero de 2009 formalizó una franquicia, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), con base en Yemen y cuyo objetivo es derrocar a los regímenes saudí y yemení. Y todos estos desafíos se solapan, además, con la rivalidad entre suní, dominantes entre los árabes, y chiís, mayoritarios en Irán, Irak, Bahrein y sur de Líbano. (Batalla 2011, párr. 4)

El futuro del reino saudí es ciertamente problemático, debido al sistema de sucesión entre sus gobernantes, donde cada reinado está condenado a ser cada vez más corto y las sucesiones más frecuentes. Esto consecuencia de que los candidatos posibles son los hijos del fundador, quienes tienen edades ya muy avanzadas. De esta forma y en cuanto a materia de gobierno, la única reforma de las instituciones consistió en la elección de unos consejos municipales cuyo poder es limitado. Esto pone sobre la mesa una demanda de reformas continuas, mientras se amplifica la disonancia entre tradición y ansias de modernidad en el grueso de la población que se considera es joven.

Lo anterior lleva a considerar que, pese a que el régimen es estable, en la medida que se dan pocas las diferencia entre los puntos de vista de un Rey al otro, existe un frágil equilibrio entre las reformas que intentan adaptar al Reino a las dinámicas internacionales y el interés de status quo doméstico.

El territorio define un aspecto importante y es la cuestión de los recursos geoestratégicos. El petróleo como el sistema energético ha sido indispensable para

salvaguardar su seguridad nacional, por lo tanto, posiciona este aspecto parte de los intereses vitales en materia de política exterior.

Arabia Saudí es el único gran país árabe capaz de involucrarse en la diplomacia activa. Su enorme riqueza petrolífera le da los medios al tiempo que se siente amenazada por una conexión de fuerzas externas e internas que exige una activa política exterior para frenar al crecimiento de la influencia iraní en la región. Arabia Saudí, con sus inmensas reservas de petróleo, una respetable base demográfica y un enorme arsenal de sofisticado armamento comprado a Occidente, se encuentra en el centro del sistema del Golfo Pérsico y es el poder predominante en el Consejo de Cooperación del Golfo – CCG –. (Dazi - Héni 2013, pág. 26)

Sin embargo, la capacidad militar saudí es muy limitada. Al parecer no es suficiente tener un armamento moderno cuando no se cuenta con unas Fuerzas Armadas totalmente organizadas; esto debido en parte, a “la estructura social saudí de clanes, un sistema educativo deficiente y una política de subvenciones estatales que promueven la comodidad de una parte de la población. Los saudíes siempre han dependido de otros para que libren sus guerras o protejan al Reino”. (Setas 2015, párr. 12)

La mejor manera de entender la política exterior regional de Arabia es en términos de su concurso por su influencia en Irak. “Desde 2003, cuando Irak se convirtió en un campo de juego en lugar de un jugador en la política regional, los saudíes se convirtieron en el único poder árabe con los medios para contrarrestar las ambiciones regionales de Irán”. (Gause 2011, pág. 16) Después de un breve periodo de tratar de acomodar a Irán, los saudíes han aplicado una política exterior basada en el equilibrio entre contener y hacer retroceder cuando sea posible, la influencia iraní en la región.

En Irak, los esfuerzos de los saudíes para aislar al primer ministro y promover la suerte de su principal rival, fracasaron. No pudieron evitar que Nuri al-Maliki ganara un segundo mandato como primer ministro después de las elecciones de 2010. (Gause 2011, pág. 16) Irán fue capaz de llegar a un acuerdo entre Maliki y sus aliados chiís en la Alianza Nacional Iraquí, dando a Maliki la ventaja sobre la formación de un gobierno.

Por otra parte, el “Despertar de Irak, o Hijos de Irak, el movimiento que se desarrolló entre los suníes iraquíes para combatir la influencia de Al-Qaeda en Irak y cooperar con las fuerzas estadounidenses contra el grupo fue debilitado y fragmentado en los últimos años”. (Gause 2011, pág. 17) El despertar se constituyó como vínculo ideal para el apoyo de Arabia

Saudita al sector suní, árabe y receloso de Maliki. El gobierno de la Casa de Saud se opuso, de manera oficial, a la influencia iraní en Irak, pero a través de canales no oficiales, sectores saudís permitieron que Al-Qaeda recibiera una cierta cantidad de apoyo. En la medida que, el Estado Saudí se negó a tratar con Maliki y no se estableció embajador en Bagdad, se evidenció que la influencia iraní en el gobierno iraquí superó claramente la saudí. (Gause 2011, pág. 17)

La defensa de la integralidad territorial y de las instituciones políticas por parte del Estado Saudí, en contenido de la competencia por el liderazgo regional, está demarcada por su política exterior -canales oficiales-, apoyo a grupos afines -canales no oficiales-, sus fuerzas militares avanzadas tecnológicamente -aspecto disuasivo- y su interpretación del islam -el Wahabismo-. Si bien esta defensa, busca mantener la integralidad de su territorio y la existencia del régimen monárquico de la Casa de Saud, sus acciones van encaminadas a contener el avance iraní-chií- en la región. Donde cada espacio ganado por su contrincante en sus fronteras puede significar una amenaza directa a su integralidad territorial y a sus instituciones políticas.

b) República Islámica de Irán

El Estado Iraní se encuentra en el centro de Asia occidental, limita al norte con Armenia, Azerbaiyán, Turkmenistán y el Mar Caspio, al este con Afganistán y Pakistán, al sur con el golfo Pérsico y el golfo de Omán y al oeste con Turquía e Irak. La complejidad sociopolítica del territorio iraní y de los Estados colindantes, junto a su enorme riqueza en recursos minerales han sido la causa de que sus fronteras hayan sufrido numerosas e importantes modificaciones a lo largo de la historia.

En materia, de protección y defensa de la integridad territorial e instituciones políticas y superadas las diferencias con Irak, se encuentra que la “República Islámica de Irán siempre ha respaldado a Irak en su lucha contra los grupos terroristas y en sus esfuerzos para proteger su integridad territorial y lo continuará haciendo, siempre y cuando el gobierno y el pueblo de Irak así lo requiera”. (Irán reafirma su apoyo a Irak en la lucha antiterrorista 2015, párr. 1)

Este contexto indica que el plan iraní es aumentar su influencia regional, con el fin de ganar una posición más firme frente a Arabia Saudí, a la vez que fortalecer su proyecto nuclear. Los saudíes consideran que tal situación podría llevar a un desequilibrio y cambiar el mapa de la región en las próximas décadas. “Irán no sólo quiere la hegemonía en el Golfo y en el Medio Oriente, sino que en realidad, quiere ser considerado una potencia global, gracias al papel central que tiene en el mundo por su hegemonía y fuerte eje de resistencia”. (La hegemonía iraní: el plan para controlar Medio Oriente y el Golfo 2015, párr. 7)

La política exterior de Irán es una «política dual» que trata de combinar la exportación de la revolución con sus propios intereses nacionales; un debate sobre la primacía del islam o de Irán, en el que los sucesivos dirigentes iraníes han tratado de buscar un equilibrio con un enfoque pragmático de las relaciones internacionales que siempre acaba por imponerse. (Aznar 2013, pág. 210)

En este sentido, la protección de las instituciones territoriales y políticas, por parte de Irán, responden en gran parte a su interés de posicionarse como líder de la región y esto lo lleva a participar en enfrentamientos indirectos que se desarrollan en el Líbano, Siria y Yemen, pero de manera especial, en el contexto iraquí. Con respecto a la integridad del territorio, Irán se ve enfrentada a varios desafíos en su interés de mantener la soberanía de su espacio geográfico y la cohesión sociopolítica, en especial en lo referente al caso de los kurdos.

Teniendo en cuenta tanto la defensa y protección que hace el Estado iraní como el saudí de sus instituciones, se puede concluir que sus acciones en este sentido responden en gran medida a su interés de situarse como potencias regionales. Situación que los lleva a valerse de diferentes instrumentos y acciones, ya sean oficiales o no, para defender lo que ellos conciben como aspectos fundamentales u obligatorios en la estructuración de su Interés Nacional.

2.3. Defensa de la institución religiosa / ideológica suní y chií

En el aspecto religioso Arabia Saudí e Irán difunden doctrinas y prácticas contrapuestas como resultado movilizaciones en nombre de las dos ramas del Islam, como se pudo apreciar durante el desarrollo de la denominada Primavera Árabe.

Este fenómeno el cual se denomina “sectarismo”, afecta la estabilidad de la región. Arabia Saudí e Irán conocen los efectos de los cambios de poder, y la reconfiguración del mismo en Oriente Medio. Aquel Estado que logre imponerse obtendrá como resultado la promulgación de sus valores como comunidad y objetivos de política exterior en el escenario internacional. (Vesga 2014, pág. 46)

a) Arabia Saudí

Arabia Saudí, tiene una población de 23 millones de personas, donde la mayoría son suníes árabes, a pesar de que existe una minoría chií en las zonas fronterizas del oriente y del sur. Esto ha generado una incongruencia de identidad entre el Estado definido por el pacto entre la Casa de Saud, la familia regente y las instituciones religiosas ‘wahabíes’, que no reconocen y rechazan el sector chií del Islam. (Mabon 2013, pág. 37)

El ‘wahabismo’ saudí se caracteriza por ser un movimiento reformista, tradicionalista y regeneracionista que surge en el siglo XVIII y busca limpiar el Islam de prácticas heréticas y restituir su pureza primigenia. De igual forma, hace una lectura estricta del Corán, proponiendo un regreso a sus fuentes donde, la glorificación se debe hacer exclusivamente al Profeta Mohammed. Este último aspecto junto a la representación gráfica de Hussein y la mitificación del ‘Imam perdido’ son argumentos que hacen que desde la perspectiva ‘wahabí’, se acuse a los chiíes de politeístas e infieles. (Aznar 2013, pág. 196)

Cabe agregar que, en Arabia Saudí como en otros Estados árabes, las tensiones tribales caracterizan el escenario doméstico a pesar de que el Estado Saudí fue creado en 1932 a través de la unificación de las tribus llevada a cabo por Ibn Saud. Él combinó la fuerza y la ideología ‘wahabí’ para imponer su legitimidad y controlar gran parte de la Península Arábiga. De igual manera, “la naturaleza ‘wahabí’ de las políticas llevadas a cabo por el primer rey saudí tuvieron una naturaleza anti-chií que se evidenció en manifestaciones violentas y expulsiones en contra de esta población”. (Mabon 2013, pág. 37)

Además de lo anterior, los suníes y en especial los wahabíes argumentan que las creencias chiíes son heterodoxas y heréticas. Esto por considerar que, primero, la creencia en Ali rompe la unicidad de Alá, equivaliendo a un politeísmo y por lo tanto a una herejía, segundo, el posicionamiento de los imanes por encima del Profeta Mohammed se establece como una contracción a su infalibilidad y tercero, el Corán de los chiíes incluye versos que no

se encuentran en el suní y que fueron establecidos para justificar el derecho de Ali a la sucesión. (Bar, 2005, pág. 92)

b) República Islámica de Irán

Por su parte, Irán tiene una población de 70 millones de personas, donde el 93.5% son chiís y precisamente, esta característica se considera elemento de identidad persa en contraposición a los árabes suní. La diferencia se puede evidenciar en que si bien los chiís creen en la omnipotencia de Alá, la inefabilidad del Profeta Mohammed y el advenimiento del Juicio Final. Sin embargo, el papel central se lo otorgan al retorno del ‘Imam’ oculto que regresará al final de los tiempos para restablecer la justicia. (Aznar 2013, pág. 198)

La anterior característica permite que en Irán exista una estructura clerical que define el régimen de la República Islámica. En este sentido, el clero centraliza la toma de decisiones. El protagonismo político más que en el presidente, está en la figura del Ayatolá.

Históricamente, los chiís se han considerado una minoría dominada, excepto en Irán, cuya historia está obligada a demostrar la legitimidad de la lucha por restaurar la ley de Alá en la tierra y vencer a los parias del Islam. Este argumento junto al de la injusticia del trato dado a Ali, les sitúa tradicionalmente en estado de permanente rebeldía contra la autoridad y hace que desde esa perspectiva, todos los regímenes árabes sean tildados de ilegítimos. (Aznar 2013, pág. 202) (Ver anexo 1)

Además de refutar los cargos sunitas, la posición defensiva chií argumenta que, primero, los ‘wahabíes’ son nómadas incultos y segundo que, éstos son agentes del imperialismo occidental, donde el Estado saudí sirve a los intereses estadounidenses y en consecuencia a los de Israel. (Bar 2005, pág. 91)

Por lo tanto, la naturaleza de Irán toma por un lado, un componente histórico que parte de la identidad persa: etnicidad, lenguaje, cultura y mitología. Esto los diferencia en gran medida de los musulmanes árabes y turcos. Y por el otro, la característica chií de la mayoría de su población, establece divergencias con otras interpretaciones del Islam, en especial con la interpretación wahabí de Arabia Saudí.

El eje chií liderado por Irán se ha convertido en el sector que mayor crecimiento ha experimentado en el Islam en los últimos tiempos. A pesar de que considera una

interpretación mesiánica, hermética y poco conocida, que cree en la resurrección y en la reencarnación; considera que el Corán no establece el dogma definitivo e incorpora a su credo otros textos. (Aznar 2013, pág. 201) Esto permite que cada comunidad chií estructure sus propios intereses y se generen conflictos intersectoriales. A pesar de ser la misma rama, esto no evita las rivalidades personales y doctrinales. (Aznar 2013, pág. 201) Situación que es aprovechada para establecer conflictos a través de las fisuras y ser parte de otro grupo Islámico. Lo que contradice el deseo iraní de exportar su revolución y la ideología chií para crear un sentimiento de unidad, atraer apoyo extranjero y bloquear las ambiciones de los suníes en la región. (Suní versus chiís 2014, párr. 7)

La preponderancia chií es el tema central de la política de contención del Estado Saudí, esto contextualizado en que la “muestra del aumento del poder de los chiís en la región y la presencia de Irán constituyan algunos de los motivos fundamentales de injerencia saudí. (Goudarzi 2015, párr. 8)

En cuanto a la defensa de las instituciones religiosas, está definida por el aspecto religioso, donde los dos actores demarcan sus acciones en una dinámica de división sectaria y mutua desacreditación. En este contexto, lo religioso define a lo político, y en consecuencia el pacto entre las instituciones políticas y religiosas brinda legitimidad, cohesión interna y una mayor capacidad de proyección regional.

En conclusión, el concepto de interés nacional permite interpretar cuales son algunas de las causas que conducen la política exterior de cada uno de los actores. Por lo tanto, a pesar que Arabia Saudí e Irán tienen proyectos de liderazgo regional distintos, éstos son motivados por intereses nacionales que ambos Estados comparten y que representan los elementos constitutivos de sus Estados.

3. LA PARTICIPACIÓN DE ARABIA SAUDÍ E IRÁN EN LA CONFRONTACIÓN SECTARIA EN IRAK

3.1. La violencia sectaria en Iraq durante el periodo 2005 – 2012

Como se ha mencionado a lo largo de este escrito, en el contexto iraquí, al igual que en otros Estados de la región, existe una división sectaria (chiís y sunís) que se puede identificar, principalmente, en dos niveles. En el primer nivel, el Estado iraquí fue definido por la minoría suní desde su concepción. Esta minoría estuvo marcada por el panarabismo y el secularismo, haciendo que la identidad del Estado girara en torno a estos dos pilares. Esta situación claramente se opone al modelo teocrático que se instauró en Irán con la revolución del 79 y que pretendió extenderlo. En el segundo nivel, siempre hubo una inadecuada representación chií dentro del sistema político, haciendo que este sector no fuera integrado a la estructura estatal y menos al proceso de toma de decisiones. (Anderson & Stansfield 2004, pág. 20) (Ver anexo 2)

En 2005, Irak celebró sus primeras elecciones libres después de 50 años; con una participación masiva pese a la creciente inestabilidad y violencia en el país. Se dieron así las elecciones para una Asamblea Nacional en donde los ganadores fueron los sectores chiís y kurdos de la población. Seguidamente, en el parlamento se dio un acuerdo entre estos dos sectores para nombrar como presidente a Yalal Talabani de ascendencia kurda, quien además, había sido líder de la oposición durante el régimen de Saddam. En el mismo año, el Consejo de Gobierno estableció en la Constitución del 2005 una distribución de los 25 distritos de acuerdo a cuotas sectarias. En este sentido, el voto sectario se constituyó como una consecuencia de la inexistencia de partidos estables. (Espinosa 2013, párr. 9)

Esta situación permitió que la escena política iraquí se caracterizara por el enfrentamiento entre los grupos políticos que representaban a los sectores sunís y chiís. Por parte de los partidos de suscripción suní, éstos estaban agrupados bajo el paraguas del bloque 'Al Iraquiya' y son quienes además, denunciaron la persecución de sus miembros por parte del gobierno. Esto debido a la identificación con el partido Baaz, que para el momento estaba ilegalizado. Durante este periodo, este movimiento político fue el segundo grupo parlamentario con 82 diputados y tuvo nueve ministros, a quienes se les criticó por su

ausencia a las reuniones del Ejecutivo. La situación anterior no permitió que se diera una inclusión de 'Al Iraquiya' en la coalición de Gobierno, lo que acentuó aún más las tensiones entre los sectores. (Espinosa 2012, pág. 2)

La inestabilidad política que genera la falta de entendimiento y los continuos enfrentamientos entre estos dos sectores dejó el escenario abierto para que Arabia Saudí e Irán empezaran a apoyar a cada uno, de acuerdo a su inclinación ideológica y religiosa, siguiendo las dinámicas de antagonismo y liderazgo regional. En un contexto donde, por un lado, se tiene un gobierno que es de mayoría chií y que tiene fuertes vínculos con Irán y por el otro, una población suní que perdió el protagonismo político y que se considera discriminada.

De este modo, Arabia Saudí e Irán, que se proclaman cada uno defensor de alguno de los dos sectores del Islam, aprovecharon la situación en Irak para intervenir, directa o indirectamente, con el objetivo de potencializar sus capacidades y defender su interés de consolidarse como Potencia Regional.

3.2. Estallido de la violencia sectaria

Históricamente, el contexto del Estado iraquí se ha caracterizado por su división sectaria. Durante el régimen de Saddam se mantuvo un frágil equilibrio donde los sectores suníes monopolizaban la escena política y por el contrario, los chiís y kurdos fueron perseguidos y desplazados. Después de la caída del mandatario iraquí y la consecutiva estructuración del sistema político, la mesura entre los actores saltó por los aires, iniciándose un enfrentamiento que utilizó tanto las herramientas propias de la política como las de la violencia.

El cambio significó la reconfiguración de la situación política iraquí, por primera vez los chiís y los kurdos, dos minorías que habían marginalizadas por el régimen de Hussein, estaban al frente del gobierno y el partido Bazz había perdido su injerencia protagónica. Dicho proceso se vio complementado por el regreso de los iraquíes expulsados o forzados a irse durante los años anteriores.

La primera oleada se produjo poco después de que el Partido Árabe Socialista Baaz cayera del poder, cuando aproximadamente 500.000 iraquíes regresaron a sus hogares entre marzo de 2003 y diciembre de 2005. Aunque este movimiento de retorno fue en esencia un

“dividendo de cambio de régimen” muy positivo, conlleva una serie de retos con los que a día de hoy Irak sigue lidiando. La segunda oleada de movimientos se produjo tras la caída de Saddam Hussein y se componía mayoritariamente de aquellos que temían que su relación real o tácita con el régimen les causara daños y de aquellos que fueron obligados a exiliarse por los retornados y, en algunos casos, por los grupos armados que les respaldaban. (Van der Auweraert 2013, párr.2)

Los anterior generó una combinación peligrosa, donde esta vez, el desplazamiento era el producto de la violencia sectaria: “entre febrero de 2006 y finales de 2007, el enfrentamiento sectario descontrolado provocó que 1,6 millones de iraquíes se convirtieran en desplazados internos y otros tantos huyeran del país, la mayoría hacia países vecinos”. (Van der Auweraert 2013, párr. 3)

A la anterior combinación se vio encrudecida por la relación de los suníes con el antiguo régimen que los convirtió rápidamente en objeto de venganzas. Esto a su vez, dio motivos para que los actores suníes optaran por medios violentos para defenderse ante las agresiones y también para recuperar el espacio protagónico que les habían arrebatado.

Una oleada de atentados contra los chiíes dejó el 5 de enero de 2012 con al menos 73 muertos y decenas de heridos en Irak. Los ataques, tres semanas se produjeron después de la salida de las tropas estadounidenses, son algo más que una muestra de la frágil seguridad del país. Constituyendo un sangriento mensaje a una comunidad cuya mayoría numérica le dio el control del Gobierno, pero sobre todo al primer ministro, Nuri al Maliki, quien utilizó la carta sectaria para agarrarse al poder. Se amplió así la brecha entre suníes y chiíes continuando abierta nueve años después de que la invasión de Estados Unidos sacara a la luz el precario equilibrio confesional bajo la dictadura de Sadam Husein. (Espinosa 2012, párr. 1)

3.3. La participación de Arabia Saudí e Irán en el contexto Iraquí

Como ya se denotó anteriormente, equilibrio iraquí podría calificarse de precario y frágil y puede verse dramáticamente alterado por la inestabilidad de la región. De igual forma, Irak está en el centro de las líneas de tensión presentes en la zona, desde el enfrentamiento entre chiíes y suníes, hasta la pugna por los recursos energéticos. Esto hace que el Estado iraquí sea el contexto oportuno para la operación de actores exógenos como Arabia Saudí e Irán, en la medida que, la debilidad institucional y el restringido control del territorio deja el espacio abierto a la influencia actores que buscan en el escenario iraquí establecer una proyección de sus propias dinámicas políticas y religiosas.

a) Participación de Arabia Saudí

La participación de Arabia Saudí en Irak se enmarca en la amenaza que significa que la mayoría chií que vive en Irak domine la escena política y que pierda su “identidad árabe”. Es así que durante la invasión estadounidense, acusó a los Estados Unidos de no prestar la suficiente importancia a los sectores suníes, estigmatizándolos con el régimen anterior. Esto fue el inicio de la justificación para que Arabia Saudí apoyara a algunos sectores suníes en Irak. “Este apoyo no es, obligatoriamente, una intervención militar abierta, puede tomar la forma de apoyo político, económico, de inteligencia e incluso, de envío de voluntarios y acciones encubiertas”. (Sáinz 2006, pág. 197)

El accionar saudí busca contrarrestar la influencia de Irán en Levante a través del apoyo a grupos locales que se oponen a Irán y de esta manera, constituir su poder en la región auspiciando regímenes suníes conservadores afines a su liderazgo”. (Suníes vs chiíes: la "guerra fría" entre Arabia Saudí e Irán 2014, párr. 12)

Es este contexto donde surgen actores como Zarqawi, quien comparte su suscripción a la rama suní y una interpretación salafista del Islam con el Estado Saudí. Aunque lo anterior no es causa de relación inmediata, el Wahabismo provee una base dogmática para una interpretación ortodoxa y sectaria que permite un discurso violento como el de Zarqawi, quien se destacó por propiciar una guerra civil entre la minoría suní contra la mayoría chií, a quienes acusaba de infieles, serpientes, escorpiones y veneno. (Bigio 2006, párr. 3)

No se puede acusar de maldad a la comunidad suní de Irak por haberse refugiado en el terror de Zarqawi, en todo caso, de haber llevado demasiado lejos sus ansias de revancha tras haber perdido el poder absoluto que su minoría disfrutaba desde hacía décadas. El Estado Islámico era un mal menor en el contexto de la ocupación militar, las torturas en prisiones norteamericanas e iraquíes, las vejaciones, los bombardeos de zonas civiles y las innumerables decisiones erróneas llevaron a su deceso. (Prieto 2015, párr. 5)

En este punto cabe decir, que lo anterior se estructura dentro del surgimiento de los que se denomina como Estado Islámico, fundado Zarqawi en 2005. Este hecho surge dentro de un proceso de polarización, donde dicho actor aprovechó la situación para realizar atentados en contra de mercados, mezquitas y marchas religiosas chiíes, y de esta manera, se empujó a las milicias chiíes a buscar venganza. (Prieto 2015, párr. 7)

Desde la década de los 70, el wahabismo se ha hecho cada vez más influyente en todo el mundo musulmán y se ha convertido en “la base teológica detrás de los movimientos salafistas, el tono del conflicto entre sunís y chiís se ha vuelto más estridente. En muchos sentidos, el aumento de la violencia en el conflicto entre sunís y chiís de los últimos años proviene de la expansión de la influencia wahabí”. (Sunies vs chiies: la "guerra fría" entre Arabia Saudí e Irán 2014, párr. 1)

El miedo al ascenso chií entre los Estados árabes sunís conservadores se ha multiplicado con los acontecimientos de la última década. La idea de una supuesta ‘agenda oculta chií’ ha servido para justificar la intromisión del Estado Saudí en los asuntos iraquíes. En esta dinámica, el grupo Despertar de Irak nombrado anteriormente y que representa los sectores sunies, contaba con “50.000 hombres y eran apoyados por una parte, por Estados Unidos y de una manera menos directa, por el gobierno saudí”. (Ibáñez 2014, párr. 10) A éste se le prometió reintegrar de forma progresiva en la estructura estatal de seguridad, sin embargo el presidente iraquí Maliki temeroso de una posible arremetida sectaria en sus fuerzas, no cumplió lo establecido y relegó a esa importante parte de la sociedad al ostracismo. (Ibáñez 2014, párr. 10-11)

Cabe decir que, ‘Al Iraqiya’, también como fuerza política suní y el segundo grupo parlamentario, decidió boicotear la Cámara a partir del 18 de diciembre de 2011. Esto como protesta ante la monopolización de los cargos públicos por parte del primer ministro. La inclusión de ‘Al Iraqiya’ en la coalición de Gobierno se consideró clave para hacer partícipes a los sunís y evitar el aumento del sectarismo, sin embargo tal hecho no se dio. (Espinosa 2012, párr. 9)

Por otra parte, el accionar saudí intentó romper el ‘eje chií’ entre Siria e Irán a través de una alianza estratégica con los Estados del gofo que se materializa en el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo. En este sentido, el gobierno saudí toma la vocería en el Consejo e impulsa acciones conjuntas que vayan acorde con sus intereses. Por ejemplo, la serie de sanciones en contra del régimen sirio y la cooperación en temas de energía nuclear.

En consecuencia, en la participación saudí en el contexto iraquí se puede identificar que una parte de las acciones se insertan dentro de los canales oficiales, pero de igual forma,

se puede suponer que el apoyo a los sectores suníes supera la oficialidad y se encubre bajo supuestos de congruencia religiosa, en sentido bajo el paraguas suní wahabí.

b) Participación de la República Islámica de Irán

La proximidad entre Irán e Irak significa que el Estado Iraní está directamente afectado por los acontecimientos en territorio vecino. Los dos Estados comparten una frontera que se extiende sobre más de 900 millas de terreno montañoso; “esta frontera es prácticamente imposible de controlar, lo que significa que Irán sigue siendo vulnerable al contrabando, el crimen y los flujos de refugiados de Irak. Esta vulnerabilidad se ve agravada por el recuerdo de la sangrienta guerra de ocho años entre Irán e Irak, que dio lugar a cientos de miles de bajas en ambos bandos”. (Wehrey, et al. 2009, pág. 104)

La política llevada a cabo por Irán sobre la situación iraquí se ha basado en dos premisas: preservar la integridad territorial de Irak y exigir la rápida retirada de la fuerza multinacional. “Un Irak dividido podría ocasionar a Irán un problema kurdo similar al de Turquía y un aumento de la inestabilidad regional. Por lo tanto, Irán está dispuesto a ayudar en Irak”. (Sáinz 2006, pág. 198)

Los objetivos de Irán, además de la integridad iraquí y la retirada americana, son evitar cualquier tipo de inestabilidad e impulsar un gobierno amistoso que no le origine problemas. Irán necesita que el proceso político se desarrolle con normalidad, dando lugar, por la fuerza de la demografía, a un Estado con mayoría chií y con ello, proclive a unas buenas relaciones. Sin embargo, por idéntico motivo, “el gobierno iraquí tendría que ser débil y sectario, ya que un gobierno fuerte y democrático sería una amenaza real, no para Irán, pero sí para el régimen islámico”. (Sáinz 2006, pág.198)

Irán es consciente del difícil cálculo a la hora de identificar la mejor estrategia para alcanzar sus objetivos. Este desafío estratégico se deriva de la incertidumbre en el futuro iraquí, en la medida en que no existe una manera clara de predecir cómo se desarrollarán los acontecimientos y no existe una determinación del rol de los actores. En este sentido, los grupos relevantes han ido cambiando conforme a las dinámicas de la confrontación sectaria y donde Irán ha recogiendo ganadores y perdedores, dentro de una propuesta arriesgada en un entorno incierto y fluido. (Wehrey, et al. 2009, pág. 105)

Además, la propuesta iraní, en este desafío estratégico, ha sido apoyar a tantos grupos iraquíes diferentes como sea posible. Esto es similar a la estrategia que los inversores utilizan en el montaje de carteras diversificadas: “En el largo plazo, invierten en una amplia gama de acciones y bonos, esto es mucho menos riesgoso que invertir en una o dos acciones individuales que pueden aumentar la ganancia, pero que de una forma contraria, pueden perder todo su valor. Del mismo modo, Irán ha optado por apoyar una amplia gama de sectores en el contexto iraquí”. (Wehrey, et al. 2009, pág. 105)

Por otra parte, el accionar iraní en Irak utiliza los bonos religiosos que juegan un papel importante en la seguridad nacional de Irán. Éstos son utilizados por funcionarios de seguridad que defienden el aumento del sentimiento chií de los iraquíes, en conexión con Irán, argumentando que los iraquíes toman represalias por los ataques a sus hermanos religiosos. Sin embargo, la influencia moral y religiosa de Irán sobre Irak no es, lo suficientemente fuerte, como que le gustaría que fuera. (Nader 2015, pág. 3)

Asimismo, los bonos religiosos son fuente de financiación para una figura religiosa en Irak tan importante como es el Ayatolá Ali al-Sistani. El clérigo más venerado entre los chiís en Irak y sus lazos con los iraníes se fortalecieron a partir del derrocamiento de Saddam, en consecuencia los bonos aumentaron del lado iraní. (Slackman 2006, pág. 1)

A partir de 2006, alrededor del 80% de los chiís del mundo consideró a este Ayatolá su líder religioso, esto se materializó en más de \$ 700 millones por cada año en impuestos religioso. Con esta base fiscal, Ali al-Sistani pudo patrocinar a más de 65.000 estudiantes religiosos en Irán y proveerles un seguro de salud y de asistencia de vivienda. (Slackman 2006, pág. 3) Esto se complementó con el hecho que, “fundaciones religiosas iraníes y empresas de construcción edificaron activamente escuelas religiosas, mezquitas y clínicas médicas y otros centros de población chiís en Irak”. (Eisenstadt, et al. 2011, pág.9)

“En los últimos años, al-Sistani ha cobrado protagonismo por su moderación y es una de las figuras más respetadas de Irak por, entre otras acciones, rechazar el proyecto de ley Jaafari, que permitiría a los chiís impartir justicia basándose en la religión”. (Ibáñez 2014, párr. 8) A esta situación cabe sumarle el sentimiento que subyacente de la afinidad entre los chiís iraníes e iraquíes, alrededor de las actividades de peregrinaje “cientos de miles de

peregrinos iraníes viajan a Irak para las celebraciones chiitas movidos por su fe”. (Karim 2014, párr. 1)

Sin embargo, lo anterior no limita a que sectores en Irak sean cuidadosos ante la fiabilidad de la influencia religiosa y política de la República Islámica en su país. “En una encuesta de 2007, el 62% de los chiís iraquíes creían que el gobierno iraní alentó la violencia sectaria. Para 2010, 48% de los chiís de Irak expresó una visión negativa de los lazos de Irán con los líderes políticos iraquíes, frente al 18% de los chiís con una visión positiva”. (Nader 2015, pág. 4)

“Por ejemplo, muchos iraquíes criticaron ISCI – Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak – y el partido Dawa por su posición de apoyo al Ayatolá Jomeini en la guerra entre Irán e Irak”. (Felter, y Fishman 2008, párr. 1) Para mitigar esta percepción, SCORE dejó caer la referencia a la Revolución Islámica en su nombre en 2007, cambiando su denominación por Consejo Supremo Islámico de Irak. De igual forma, “el grupo también comenzó a ser identificando con el Ayatolá Ali al-Sistani como un forma de ganar legitimidad local”. (Felter, y Fishman, 2008, párr. 1)

La figura del Ayatolá Ali es crucial para entender la dinámica de las acciones del Estado iraní para defender sus instituciones ideológicas/religiosas en el contexto iraquí, a través de una estructura que combina el reconocimiento al clérigo y el respectivo patrocinio de sus actividades.

La participación de Irán en Irak, en cuanto al aspecto religioso, toma la movilización de recursos y esfuerzos para capitalizar lo que términos numéricos son 14 millones de musulmanes chiís, alrededor del 60% de la población en Irak. De igual manera, aprovecha el sentimiento chií de exclusión demarcado históricamente por la dominación de los regímenes suníes establecidos en Bagdad. (Anderson & Stansfield 2004, pág. 117)

Los chiís fueron reprimidos durante el régimen suní de Sadam Husein y tras caída del líder del Baaz, el gobierno de transición asumió el control del país bajo el influjo iraní en la persona de Maliki. (Ibáñez 2014, párr. 7)

La confrontación sectaria, que significó la polarización de la población iraquí, se reflejó en que el gobierno iraquí estimó que durante periodo comprendido “entre el 2004 y

2011 murieron por causas relacionadas con la violencia 69.263 personas y otras 239.133 resultaron heridas”. (Corral 2013, pág.7)

En conclusión, después de entender el contexto iraquí y la participación de Irán y Arabia Saudí en éste, se puede establecer que: primero, es evidente la participación de los dos Estados a través de acciones directas o indirectas que están encaminadas a defender su Interés Nacional y a posicionarse, en un caso como en el otro, como en líder regional. Segundo, esta dinámica de injerencia o influencia permitió que grupos y partidos suscritos en las dos ramas del Islam, contaran con recursos y capacidades estratégicas para posicionarse en la escena política iraquí. Tercero, la suscripción a la perspectiva wahabí y a la chií sirve como polarizador en la escena regional y por lo tanto, genera consecuencias en el contexto iraquí, es decir una exacerbación del conflicto sectario, sin que se establezcan lealtades permanentes entre los patrocinadores y los grupos financiados y apoyados ideológicamente.

CONCLUSIONES

La descripción y análisis aquí realizado permite concluir que; tras demostrarse la existencia de una carrera por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán y reconocer la importancia del factor ideológico/religioso en ésta, se puede evidenciar que dicha competencia ha exacerbado la violencia sectaria en Irak dado que tanto Arabia Saudí como Irán buscan la supervivencia y seguridad del Estado, entendidas como la protección de la integridad territorial, de las instituciones políticas y religiosas, a través de su intervención y apoyo a diferentes sectores de la población iraquí.

El escenario de competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán puede identificarse en diferentes contextos fuera de sus jurisdicciones, como en el caso de Yemen o Siria. Pero en este caso, el escenario iraquí ofrece las condiciones de inestabilidad y de sectarismo que permitieron la participación de los dos actores exógenos, el Estado saudí y el iraní, sin que se hubieran planteado explícitamente como objetivo la execración de la violencia sectaria.

En un escenario geopolítico donde los dos actores intentan posicionarse e influir en el escenario iraquí a través de la utilización de capacidades propias y a la vez, compartidas como: la producción y las reservas de petróleo, el aspecto demográfico, su incipiente capacidad industrial y su organización militar, para el caso iraní y para el saudí, el acceso a tecnología militar avanzada. Les permite acumular activos que los diferencian de los demás Estados de la región, pero que a su vez, les permiten llevar a cabo acciones en el marco de su política exterior con el fin de consolidar su posición en la región.

Desde esta perspectiva, el concepto de Interés Nacional, permitió interpretar cuales son algunas de las causas que conducen la política exterior de cada uno de los actores. Por lo tanto, a pesar que Arabia Saudí e Irán tienen proyectos de liderazgo regional distintos, éstos son motivados por intereses nacionales que ambos Estados comparten y que representan los elementos constitutivos de sus Estados. En donde lo religioso define a lo político, y en consecuencia el pacto entre las instituciones políticas y religiosas brinda legitimidad, cohesión interna y una mayor capacidad de proyección regional.

En el estudio de las interacciones económicas, políticas y militares que se dan entre Arabia Saudí e Irán, con relación a su competencia por el liderazgo regional. Se evidencian aspectos claves como: primero, la dependencia de su economía a los ingresos energéticos con lo que implica sus precios fluctuantes; la carrera armamentista que se ubica entre recursos militares avanzados tecnológicamente, pero con una estructura militar débil, caso saudí. Y una estructura militar fuerte sustentada en una industria armamentística propia pero sin el mismo avance en cuanto a tecnología, caso de Irán; segundo, la instrumentalización de la división ideológica/religiosa por parte de los dos Estados, en la medida que se establece la fragmentación religiosa como el vínculo entre los grupos apoyados y los intereses saudíes e iraníes.

En esta dinámica, Irak se constituye como un Estado Tapón² que separa a dos grandes rivales de la región: Arabia Saudí e Irán. Esto permitió que se estableciera como un territorio donde ambos actores libran una particular confrontación a través de la insurgencia suní, tradicional detentadora del poder, y la insurgencia chií que gravita y sirve, en gran parte, a los intereses de Irán. (Álvarez 2015, párr. 4) Como resultado se evidenció un enfrentamiento, donde los agentes saudíes e iraníes fueron actores protagónicos de las acciones directas o indirectas a través de alianzas con grupos que se suscriben bajo su panorama de intereses.

Así la inestabilidad de Irak se ha convertido en un espacio pertinente para identificar la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán y de igual forma, la creciente tensión en términos geoestratégicos que caracteriza la competencia entre los estos dos Estados por el liderazgo regional. Tanto la competencia entre estos dos Estados y el enfrentamiento sectario en Irak tienen componentes históricos, a esto se le suma un aspecto importante para entender las dinámicas de fragmentación como es la religión.

La realidad del país árabe está muy lejos de ser pacífica. Y es que en Irak la insurgencia es muy compleja y no sólo se reduce a un grupo de chiís contra suní, sino que implica unas comunidades divididas en clanes que tienen sus propias ideologías y que, poco a poco, han sido penetradas por las influencias de los yihadistas de Al Qaeda y saqueadas por la invasión occidental que ahora tiene dos opciones: quedarse en Irak y aumentar casi el triple su pie de fuerza o salir del país árabe y dejar que Irak se las arregle como puedan. (Hernández 2007, párr. 25)

² Se le da esta denominación al Estado que se sitúa entre dos Estados regionales con mayores capacidades y previsiblemente hostiles entre sí, su propia existencia se puede considerar que puede prevenir o vitar un conflicto entre ellos.

Su accionar en el contexto de inestabilidad y sectarismo pudo evidenciar: la participación de los dos Estados a través de acciones directas o indirectas que están encaminadas a defender su Interés Nacional y a posicionarse como en Líder Regional; la dinámica de injerencia o influencia permitió que grupos y partidos suscritos en las dos ramas del Islam, contaran con recursos y capacidades estratégicas para posicionarse en la escena política iraquí; la suscripción a la perspectiva wahabí y a la chií sirve como polarizador en la escena regional y por lo tanto, genera consecuencias en el contexto iraquí y por lo tanto, la exacerbación del conflicto sectario

En esta situación, Irán evidenció un avance en la medida que su apoyo militar a Irak con brigadas de la Guardia Revolucionaria, le permitió materializar la protección de su institucionalidad territorial, política y religiosa, además de fortalecer su seguridad fronteriza. Este escenario situó en una posición incómoda a Arabia Saudí, en el sentido que el posicionamiento de Irán en el contexto iraquí fue entendido como una situación de suma cero. Por lo tanto, la principal preocupación saudí radicó en que la ayuda de Irán a Irak contribuye a que la mayoría chií se consoliden social y políticamente en el Estado.

De igual manera, es clara la posición entre Arabia Saudí e Irán con relación a la situación que libran en Irak. A pesar de la multiplicidad de actores a los que pudieron apoyar, su interés fue claro: proteger su integralidad territorial, instituciones políticas y religiosas, a través del uso de sus capacidades políticas, económicas y militares. Esto se vio materializado en una categoría amplia de instrumentos que combinaron desde el apoyo financiero, hasta el adoctrinamiento religioso.

Por último, se pudo evidenciar que en la dinámica de confrontación sectaria surgen grupos como el denominado Estado Islámico –*DAESH*-. Éste en cierta medida surge con el interés suní de recuperar el espacio político y militar perdido y que a su vez fue ganando por su contraparte chií, quienes han sido blanco de sus ataques. Sin el ánimo de establecer una relación directa, se puede entrever que mientras este grupo combatió en el conflicto sirio del lado de la oposición al régimen, recibió apoyo de agentes de los Estados del Golfo, dentro de los cuales está Arabia Saudí. Esto respondería al interés saudí de debilitar un gobierno chií alaui, para que sea reemplazado por uno que estuviera acorde con su intereses.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, L., & Stansfield, G. (2004). *The future of Iraq: Dictatorship, Democracy or Division*. New York: Palgrave Macmillan

Bakshi, G. (2010). *El coste del conflicto del Medio Oriente*. España: IEMed.

Calduch, R. (1991). *Relaciones internacionales*. Madrid: Ciencias Sociales

Cañete, P. (2015). *Los rostros del islam. Una introducción al mundo musulmán contemporáneo*. España: Universidad de Valencia.

Echagüe, A. (2014b). Proactiva aunque vulnerable: la política exterior de Catar y Arabia Saudí. Estados Unidos: Fride

Goerge, L. (2012). *Diccionario Akal de la homofobia*. Francia: Akal.

Long, D. (1997). *The kingdom of Saudi Arabia*. Estados Unidos: University Press of Florida.

Mabon, S. (2013). *Saudi Arabia and Iran*. Londres: I.B. Tauris

Morgenthau, A. (1990). *Escritos sobre política exterior*. Madrid: Tecnos

Wehrey, F., Thaler, D., Bensahel, N., Cragin, K., Green, J., Dassa, D., Oweidat, N., y Li, J. (2009). *Dangerous but not Omnipotent. Exploring the reach and limitations of Iranian Power in the Middle East*. Santa Mónica: Project Air Force.

• **Capítulos o artículos en libros**

Aznar, F. (2012). Irán: Política exterior y conflicto. En *Panorama Geopolítico de los conflictos*, (3) 173-199. España: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Fernández, H. (2013). La teoría del "creciente chií" a la luz de la primavera Árabe en el Mashrek, Irán, Arabia Saudí y Turquía: lucha por la hegemonía regional, En *Cuestiones actuales sobre la diplomacia y las relaciones internacionales en los inicios del siglo XXI*. (6) 203-267. España: Escuela Diplomática.

• **Artículos en publicaciones periódicas o académicas**

Aznar, F. (2013). Identidad y geopolítica: la Instrumentalización de las Fracturas. En *Cuadernos de estrategia*, (63), 185-226. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4473779>

Batalla, X. (2011). El dilema del rey. En *Afkar Ideas*, (28), 12-14. Disponible en: <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/el-dilema-del-rey/>

Dazi - Héni, F. (2013). Arabia Saudí contra Irán, un equilibrio regional de poder. En *Awraq*, (8), 23-5. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4686907>

Del Pino. (2008). Chiitas contra sunitas, una estrategia en Medio Oriente. En *Revista Española de Defensa*, (246), 62-67. Disponible en: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/documentacion/revistas/2008/08-246.pdf>

- Echagüe, A. (2014). Proactiva aunque vulnerable: la política exterior de Catar y Arabia Saudí. En *Fride*, (121), 1-31. Disponible en: http://fride.org/descarga/FRIDE_Proactiva_aunque_vulnerable_la_política_exterior_de_Qatar_y_Arabia_Saudita_AE.pdf
- Erb, A. (2008). La nueva era dorada de Arabia Saudita. En *Palermo Business Review*, (1), 19-32. Disponible en: <http://www.palermo.edu/economicas/cbrs/pdf/1Business02.pdf>
- Fernández, M. (2014). El enfrentamiento sunnita - chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad Árabe - Persa y su repercusión en Oriente Medio. En *ieee.es*, (38), 1-15. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO38-2014_EnfrentamientoSunnita-Chiita_AFdezMartin.pdf
- Gause, G. (2011, Diciembre). Saudí Arabia in the New Middle East. En *Council on Foreign Relations*. (63), 1-60. Disponible en: <http://www.cfr.org/saudi-arabia/saudi-arabia-new-middle-east/p26663>
- Morgenthau, A. (1952). Morgenthau, Another "Great Debate": The national interest of the United States. En *American Political Science Association*, 46 (4) 961-988.
- Ozkan, M. (2011). El Oriente Medio en la política mundial: un enfoque sistémico. En *Estudios Políticos*, (38), 99-120. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/10035/9252>
- Otero, M. (2011). Reino de Arabia Saudita. En *Mundo internacional*, 27 (33), 4-33

Perazzo, N. (2013). Kurdistan Iraquí, de hecho un estado dentro el estado. En *iee.es*, (40), 1-15. Disponible en: www.iee.es/en/.../DIEEEO40-2013_Kurdistan-Iraqui_N.Perazzo.pdf

Ramírez, M. (2012). Las potencias medias en la teoría de las Relaciones Internacionales. En *revista de Ciencia Política de la Universidad Rafael Urdaneta*, (4) 27-50

Sáinz, J. (2006). Los principales actores en la ocupación de Iraq. En *Unisci*, (10), 187-199. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0606130187A>

Saleh, W. (2007). La polémica constitución Iraquí. En *Revista de estudios internacionales Mediterráneos*, (3), 147-155

• Artículos en publicaciones no académicas

Álvarez, I. (2015, Febrero 24). La fractura suní-chií en Oriente Medio. Disponible en: <http://www.esglobal.org/la-fractura-suni-chii-en-oriente-medio/>

Arancón, F. (2014, Agosto 29). Arabia Saudí e Irán: la guerra fría de Oriente Medio. Disponible en: <http://elordenmundial.com/geopolitica/arabia-saudi-e-iran-la-guerra-fria-de-oriente-medio/>

Corral, H. (2013). Irak, Diez años después. *iee.es*, 1-9

Eisenstadt M, Knights M, y Ali, A. (2011). Iran's Influence in Irak. *Policy Focus*, 1-50

Espinosa, A. (2013). Irak no ha alcanzado la paz, 10 años después de la guerra. *El País*, pág. 7.

Felter, J y Fishman, B. (2008, 13 de Octubre). Iranian Strategy in Iraq: Politics and "Other Means". Disponible en: http://cisac.fsi.stanford.edu/publications/iranian_strategy_in_iraq_politics_and_othe_r_means

Hernández, S. (2007, 7 de enero). Chiitas y sunitas: una división irreconciliable. *El País*, pág. 1.

Giusti, L. (2012, 2 de diciembre). Relaciones de Irán con Arabia Saudita son bastante malas ¿conflicto político en la OPEP? *El Espectador*, pág. 3

La hegemonía iraní: el plan para controlar Medio Oriente y el Golfo. (2015, 22 de Marzo). Disponible en: <http://www.infobae.com/2015/03/22/1716927-la-hegemonia-irani-el-plan-controlar-medio-oriente-y-el-golfo>

Nader, A. (2015). Iran's Role in Iraq: ¿Room for Cooperation? Disponible en: <http://www.rand.org/pubs/perspectives/PE151>

Slackman, M. (2006, 8 de junio). Iraqi Ties to Iran Create New Risks for Washington. *The New York Times*, págs. 1-3.

Vesga, N. (2014). Inestabilidad en el sistema internacional. Análisis geopolítico caso: Irán, Arabia Saudí y EE.UU. (Tesis de grado). Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.

•Otros documentos

Almarcegui, P. (2015). ¿A qué temen Irán y Arabia Saudí? Disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/temen-Iran-Arabia-Saudi_6_388521157.html

Arabia Saudita: política y economía. (2015). Disponible en:
<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/arabia-saudita/politica-y-economia>

Bigio, I. (2006). Zarpazo final contra Al Zaraqawi. Disponible en:
<http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2006060908>

Cifras del comercio exterior en Arabia Saudí. (2015). Disponible en:
<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/arabia-saudita/cifras-comercio-exterior>

Echagüe, A. (2014a). La vulnerabilidad del Reino Saudí. Hacia afuera y hacia dentro, el régimen se ve afectado por la que domina la región. Disponible en: <http://www.zona-militar.com/foros/threads/geopol%C3%ADtica-del-orient-medio-los-nuevos-ejes-de-conflicto.21873/page-44>

El economista. (2011). Arabia Saudí: los problemas que harán que no actúe para frenar la subida del crudo. Disponible en: <http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/2868637/03/11/Arabia-Saudi-no-actuara-a-menos-que-el-petroleo-supere-los-120-dolares.html#.Kku8aD2KOUftmul>

El Imam Mahdi - Gobernante Ungido. (s.f.). Disponible en:
<http://www.allaboutpopularissues.org/spanish/el-imam-mahdi.htm>

Espinosa, A. (2012). La violencia sectaria se ceba con Irak. Disponible en:
http://elpais.com/diario/2012/01/06/internacional/1325804401_850215.html

Galindo, F. (s.f.). Wahabismo actual, terror y petróleo. Disponible en: web:
<http://www.sindioses.org/sociedad/wahabismo.html>

Goudarzi, R. (2015). Detrás de la agresión saudí a Yemen. Disponible en:
<http://www.hispantv.com/newsdetail/OPINION/23087/Detras-de-la-agresion-saudi-a-Yemen>

Healing Iraq (s.f.). Disponible en: <http://healingiraq.blogspot.com/maps.htm>

Ibáñez, M. (2014). Irak, bajo el eco de una nueva guerra civil con una Constitución sectaria y refugiados en su propio país. Disponible en: <http://www.fronterad.com/?q=irak-bajo-eco-nueva-guerra-civil-con-constitucion-sectaria-y-refugiados-en-su-propio-pais>

Infobae. (2015). Por qué Irán y Arabia Saudí pueden desatar la mayor guerra de la historia entre musulmanes. Disponible en: <http://www.infobae.com/2015/04/11/1721599-por-que-iran-y-arabia-saudi-pueden-desatar-la-mayor-guerra-la-historia-musulmanes>

Irán reafirma su apoyo a Irak en la lucha antiterrorista. (2015). Disponible en:
<http://www.hispantv.com/newsdetail/Iran/31988/Iran-reafirma-su-apoyo-a-Irak-en-la-lucha-antiterrorista>

Irán se burla del Estado Islámico. (2015). Disponible en:
<http://www.onemagazine.es/noticia/23233/Internacional/Iran-se-burla-del-Estado-Islamico.html>

Karim, A. (2014). Cientos de miles de peregrinos iraníes viajan a Irak, en un desafío a los yihadistas. Disponible en: <https://es.noticias.yahoo.com/cientos-miles-peregrinos-iran%C3%ADes-viajan-irak-en-un-162108251.html>

Masegosa, J. (2014). El cambio de estación en el Gran Oriente Medio. Disponible en:
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-cambio-de-estaci%C3%B3n-en-el-gran-orient-medio>

Morán, R. (2015). Irán, nuevo dorado de los inversionistas. Disponible en:
<http://www.espanol.rfi.fr/oriente-medio/20150729-iran-nuevo-eldorado-de-los-inversionistas>

Prieto, M. (2015). Estado Islámico, hijo bastardo de la invasión de Irak. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2015/03/16/550027b0e2704ea7188b4570.htm>
1

Secretaria de Estado de Comercio. (2012). *Informe económico y comercial Irán*. Teherán:
Secretaria de Estado de Comercio.

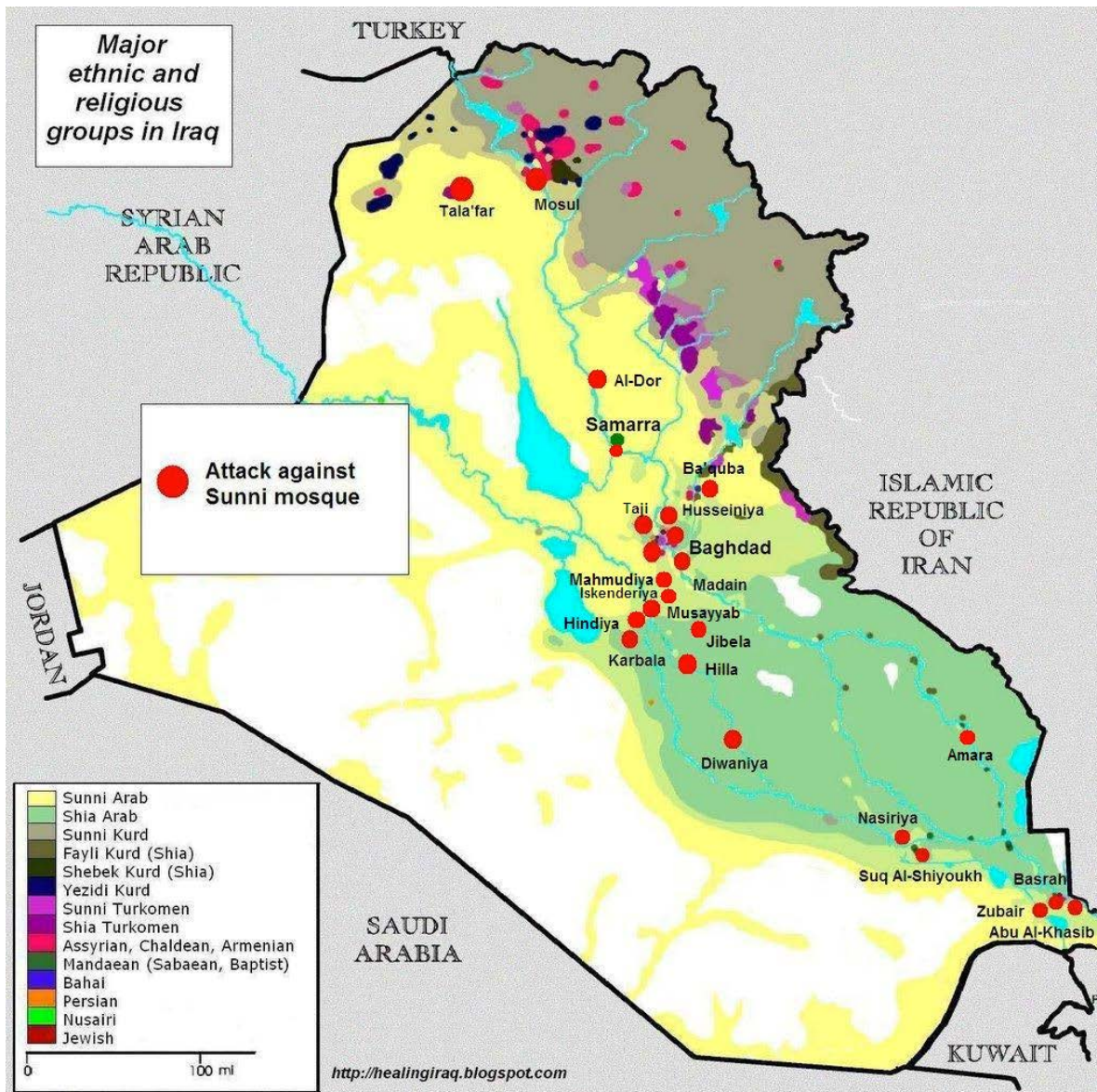
Setas, C. (2015). Arabia Saudí trata de subcontratar su guerra. Disponible en:
<http://www.esglobal.org/arabia-saudi-trata-de-subcontratar-su-guerra/>

Sunies vs Chiies: la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán. (21 de octubre de 2014).
politicaexterior.com. Obtenido de
<http://www.politicaexterior.com/actualidad/basicospolext-sunies-versus-chiies/>

Van der Auweraert. (2013). ¿Fue una buena idea crear nuevas instituciones en Irak para lidiar
con los desplazamientos? Disponible en:
<http://www.fmreview.org/es/estadosfragiles/vanderauweraert>

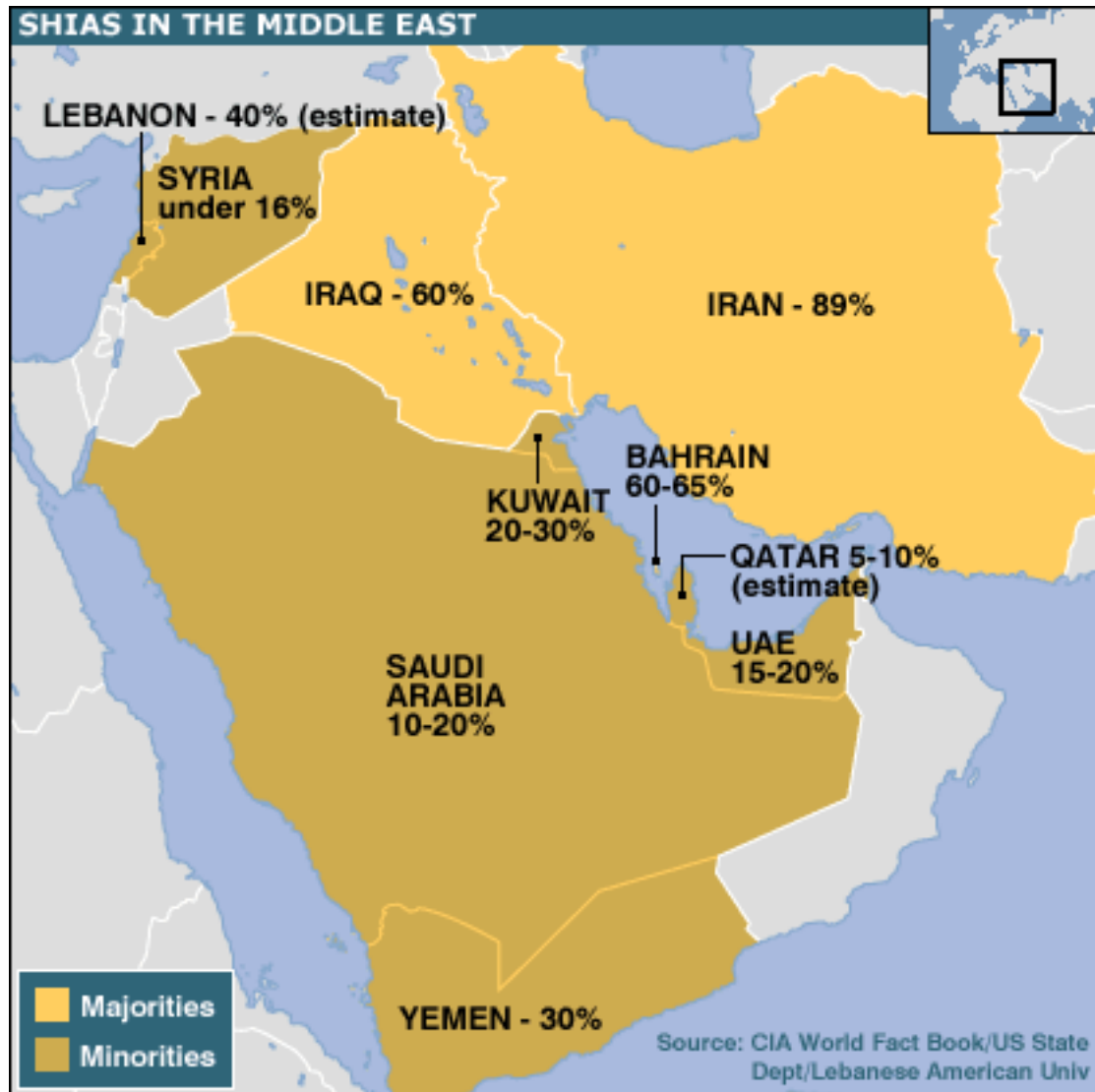
ANEXOS

Anexo 1. Principales grupos étnicos y religiosos en Irak



Fuente: (Healing Iraq, s.f).

Anexo 2. Chiís en Medio Oriente.



Fuente: (Healing Iraq, s.f.).